

«El Reino de Dios es Misión»



Hacia una
Iglesia Sinodal
desde el **Discernimiento**

Misión Permanente 2023

3^{ERA} ETAPA

“HACIA UNA IGLESIA SINODAL DESDE EL DISCERNIMIENTO”

Misión Permanente 2023

Comunión, Participación y Misión

“EL REINO DE DIOS ES MISIÓN” TERCERA ETAPA

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Imágenes:

Portada: Wadith Augusto Neira

Encuentros: Fano, Diócesis de Málaga en España

Elaboración de contenidos:

P. Robert Rodríguez, P. Javier Rosanía, P. Augusto Velasco, P. Leonel Henao y D. Hernando Bello.

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla

Impresor:

DITAR S.A.

Impreso en Colombia
Septiembre 2023



**Arquidiócesis de
Cartagena**

Índice General

Presentación	4
Paso 6: Servidores del Reino de Dios	
Encuentro No. 25	6
El siervo que hace su deber (Lc 17,7-10)	
Encuentro No. 26	11
El siervo malvado (Mt 18,23-35)	
Encuentro No. 27	16
El mayordomo astuto (Lc 16, 1-8)	
Encuentro No. 28	21
El amigo de la media noche (Lc 11, 5-8)	
Encuentro No. 29	26
El juez y la viuda (Lc 18, 1-8)	
Encuentro No. 30	31
Los dos hijos (Mt 21, 28-32)	
Encuentro No. 31	36
Los dos cimientos (Mt 7, 24-29)	
Encuentro No. 32	41
Los dos deudores (Lc 7, 40-43)	
Paso 7: El Reino de Dios en la Misión	
Encuentro No. 33	46
El rey que va a la guerra (Lc 14, 31-33)	
Encuentro No. 34	51
Los primeros puestos (Lc 14, 7-11)	
Encuentro No. 35	56
La construcción de la torre (Lc 14, 25-30)	
Encuentro No. 36	61
El buen samaritano (Lc 10,25-37)	
Encuentro No. 37	66
El tesoro, la perla y la red (Mt 13, 44-50)	
Conclusión:	
Encuentro No. 38	71
El padre misericordioso (Lc 15, 11-32)	
Anexo No. 1	77
Itinerario Completo 2023	
Anexo No. 2	79
Invocaciones al Espíritu Santo	
Anexo No. 3	82
Fichas Didácticas	

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos, ¡qué alegría iniciar nuevamente nuestro itinerario! Sobre todo, en este tiempo de sinodalidad, en el que seguimos ahondando en la invitación del Papa Francisco a vivir la Sinodalidad. Y es que luego de un año, hemos comprendido la importancia de la escucha y ahora nos acercamos al “discernimiento” con una propuesta kerigmática desde las parábolas de Jesús. Recordemos entonces la importancia del discernimiento como la capacidad de diferenciar la verdad de la mentira, el bien y el mal. Y su uso, ya lo vemos, desde el libro de “Reyes”, cuando Salomón pide a Dios un corazón con discernimiento para gobernar al pueblo.

Todo esto, partiendo de la convicción de que Dios conduce a su pueblo hacia la renovación de la mente y del corazón. De forma clara lo vemos en los profetas, cuando la palabra profética ayuda al pueblo a tomar conciencia de la naturaleza misericordiosa de Yahveh y la necesidad de ir a su encuentro. Es entonces el profeta, un instrumento con el cual Dios ayuda a su pueblo a conocer y a decidirse por la voluntad divina. Gracias al Espíritu profético la Torá siempre permanecerá en estado de actualización, iluminando el caminar del pueblo y de los nuevos hijos de Israel.

Por otra parte, las parábolas de Jesús son el reflejo del discernimiento en su más pura esencia, ya que se convierten en expresión de la sabiduría popular como fruto de la experiencia con Dios. Es el lenguaje parábólico, una forma de conocer el misterio de Dios. Y en nuestro itinerario con sus tres etapas — comunión, participación y misión— iremos descubriendo la fuerza vital del reino, con la predicación de Jesús.

En la primera etapa buscaremos profundizar en el reino de Dios como comunión. En cada paso comprenderemos la gran invitación que nos hace Jesús a través de la imagen de la semilla, el trigo y el sembrador, resaltando así la fuerza vital que tiene la Palabra cuando penetra en nuestro corazón. Todo esto nos llevará a descubrir el Reino como un gran regalo y una opción que nos propone experimentar el gran deseo de Dios de venir hacia nosotros.

En la segunda etapa se nos invita a adherirnos al Reino de Dios por nuestra libre decisión y el compromiso de fundar nuestra vida sobre las verdades del Evangelio para empezar a vivir el vino nuevo que nos trae el Hijo de Dios. Es una invitación a caminar juntos bebiendo siempre de la fuente inagotable de la Palabra de Dios. Por eso, es preciso comprender que la sinodalidad señala el estilo particular que califica la vida y misión de la Iglesia, expresando su naturaleza de Pueblo de Dios que camina junto y se reúne en asamblea, convocado por el Señor Jesús en el

poder del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio.

En la tercera etapa, conoceremos como el Reino se constituye en la gran misión de la Iglesia, es decir, una realidad que está presente, pero aún no en su plenitud. Esto nos exigirá comprender nuestro rol en la misión de la Iglesia como servidores del Reino de Dios, y al mismo tiempo experimentar y comunicar la misericordia del Padre Dios en cada una de nuestras acciones pastorales.

Finalmente, podemos ver cómo la propuesta del Papa Francisco se enriquece con la lectura orante de la Palabra de Dios, mientras nos ayuda a tomar conciencia de este singular momento de la Iglesia, que nos abre a las nuevas dinámicas comunicativas que vivifican al Pueblo de Dios desde la escucha, el discernimiento y la toma de decisiones; en síntesis, caminar juntos como Pueblo de Dios en este tercer milenio. Por eso, con el anhelo de que caminemos juntos en la misión permanente hacia la Sinodalidad, les deseo un buen recorrido por este itinerario espiritual hacia la Iglesia que necesitamos.

+ Francisco Javier Múnera Correa, imc.
Arzobispo de Cartagena



ENCUENTRO NO. 25

EL SIERVO QUE HACE SU DEBER (LC 17,7-10)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Señor, aquí estoy - Daniel Poli

Señor, aquí estoy otra vez,
postrado a tus pies.
Para entregarte toda mi vida
Lo que tengo, lo que soy,
lo pongo en tus manos.
Porque no hay lugar
mejor para mí (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

En el servicio al reino, que es la búsqueda e instauración de una sociedad justa, solidaria, fraterna e igualitaria, nadie está exento de desviarse del camino y asumir actitudes contrarias a los valores del reino. Eso ocasiona escándalo y desánimo en unos; escepticismo y rechazo a esta nueva realidad, en otros. En todo caso, el auténtico discípulo, en su discernimiento cristiano, siempre ha de emplear como un deber el recurso a la corrección fraterna, al arrepentimiento y al perdón.

4. Leamos la Palabra

Lc 17,7-10

⁷ Supongamos que uno de ustedes tiene un sirviente arando o cuidando los animales, cuando éste vuelva del campo, ¿le dirá que pase en seguida y se ponga a la mesa? ⁸ ¿No le dirá más bien: prepárame de comer, ponte el delantal y sírvenme mientras como y bebo, después comerás y beberás tú? ⁹ ¿Tendrá aquel señor que agradecer al sirviente que haya hecho lo mandado? ¹⁰ Así también ustedes: cuando hayan hecho todo lo mandado, digan: Somos simples sirvientes, solamente hemos cumplido nuestro deber.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Nadie puede vanagloriarse de haber hecho ya lo suficiente, como para exigir una recompensa. En la vida cristiana, todo es gratuidad y don. De acuerdo con lo anterior, la parábola es una comparación dirigida inicialmente a los fariseos, que se sentían satisfechos de sí mismos. Por eso el evangelio pone su mirada sobre los siervos más que en el amo. Con la imagen del siervo o del esclavo, cuya misión es servir, se hace una aplicación práctica para los discípulos misioneros de hoy. En realidad, se corrige a los jefes de la Iglesia para que nunca desistan ni se tomen descanso, en la creencia de que ya han trabajado lo suficiente.

Indiscutiblemente ningún trabajo en la construcción del Reino supone recompensa en términos de justicia, solo de gracia y de don gratuito. Por eso el que trabaja tampoco puede vanagloriarse, porque la obra es de Dios. Dicho de otra manera un esclavo no tiene ningún derecho a que su amo le sirva; más bien, el esclavo sólo puede descansar cuando haya terminado, a completa satisfacción de su amo, todos los trabajos que se le asignaron. Tampoco puede esperar ningún agradecimiento por su trabajo. Y precisamente Jesús transfiere esto a la situación de los discípulos. Así, los discípulos no sólo son comparados con esclavos, sino que se aclara que no pueden hacer valer ninguna exigencia ante Dios, ni siquiera aunque se hayan entregado al Reino de Dios y hayan anunciado el Evangelio.

Por consiguiente, en la comunidad cristiana los que ocupan algún cargo deben considerarse servidores y criados. Y es que el trabajo debía ser la respuesta a la gratuidad del don de Dios, una labor hecha con fidelidad y entrega, pero con una humildad alejada de la actitud de los fariseos, que consideraban que el cumplimiento de la Ley le daba derecho a una recompensa. La parábola presenta a los apóstoles como los esclavos domésticos de Dios, pues el esquema de la casa antigua puede facilitar la comprensión de la enseñanza del maestro Jesús.

El evangelista Lucas podría estar dando una respuesta a los líderes de su Iglesia, orgullosos de su trabajo y con la conciencia de que su servicio debía asegurarles algún beneficio. El contexto de esta parábola puede ser la espiritualidad farisea, que según ellos, Dios justo garantizaba la salvación a quien cumpliera la Ley, lo que Jesús cuestiona. Y lo hace cuando deja entender que el discípulo no tiene ningún derecho adquirido, no puede medir su actuación por cálculos ni esperar recompensas. Sólo puede confiar en la gracia.

En pocas palabras, en el servicio al Reino, que es la búsqueda e instauración de una sociedad justa, solidaria, fraterna e igualitaria, nadie está exento de desviarse del camino y asumir actitudes contrarias a los valores del Reino. Eso ocasiona escándalo y desánimo en unos; escepticismo y rechazo a esta nueva realidad, en otros. Pero en todo caso, no se debe olvidar que el auténtico discípulo, en su discernimiento cristiano, siempre ha de considerar el servicio como un deber o exigencia fundamental a la hora de vivir la fe dentro de la comunidad.

6. La Iglesia nos enseña

«No te jactes por ser llamado hijo de Dios —reconoce la gracia, y no desconozcas tu naturaleza—, ni te engrías por haberle servido bien: es lo que tenías que hacer. El sol hace su oficio, la luna obedece y los ángeles cumplen su servicio. (...) No pretendamos ser alabados por nosotros mismos, no adelantemos el juicio de Dios (...), reservémoslo para su momento» (San Ambrosio de Milán, *Exposición del Evangelio según San Lucas*)

¿Recordamos quién es San Ambrosio (340-397)?

Obispo de Milán. Doctor de la Iglesia. «Siendo aún catecúmeno, fue escogido para gobernar aquella célebre sede, mientras desempeñaba el oficio de Prefecto de la ciudad. Verdadero pastor y doctor de los fieles, ejerció preferentemente la caridad para con todos, defendió valerosamente la libertad de la Iglesia y la recta doctrina de la fe en contra de los arrianos, y catequizó el pueblo con los comentarios y la composición de himnos» (Martirologio romano). Gran referencia para la conversión de San Agustín. Su memoria litúrgica se celebra el 7 de diciembre.



7. Para discernir: ¿Qué significa discernir?

El discernimiento es un acto importante que concierne a todos, porque las elecciones son una parte esencial de la vida. Discernir las decisiones. Uno elige la comida, la ropa, un curso de estudio, un trabajo, una relación. En todos ellos se realiza un proyecto de vida, y también se concreta nuestra relación con Dios. En el Evangelio, Jesús habla del discernimiento con imágenes tomadas de la vida ordinaria; por ejemplo, describe al pescador que selecciona los peces buenos y descarta los malos; o al mercader que sabe identificar, entre muchas perlas, la de mayor valor. O el que, arando un campo, encuentra algo que resulta ser un tesoro (cf. Mt 13,44-48).

A la luz de estos ejemplos, el discernimiento se presenta como un ejercicio de inteligencia, y también de habilidad y también de voluntad, para aprovechar el momento favorable: son condiciones para hacer una buena elección. Es necesario inteligencia, habilidad y también voluntad para hacer una buena elección. Y también hay un coste necesario para que el discernimiento sea operativo. Para desempeñar su oficio lo mejor posible, el pescador tiene en cuenta la fatiga, las

largas noches en el mar y el descarte de una parte de las capturas, aceptando una pérdida de ganancias por el bien de los destinatarios.

***Papa Francisco, Audiencia general, Aula Pablo VI,
Miércoles 31 de agosto de 2022***

Pregunta para interiorizar: ¿Soy consciente de que el acto de discernir no lo puedo delegar?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 26

EL SIERVO MALVADO (MT 18,23-35)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Dame un nuevo corazón, Señor

Dame un nuevo corazón, Señor,
un corazón para alabarte,
un corazón para servirte,
dame un nuevo corazón, Señor.

Limpio como el cristal,
Dulce como la miel,
un corazón que sea como
el tuyo, Señor (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

La parábola describe la relación de los seres humanos con Dios y con los demás. En esa relación descubrimos que Dios nos abre la gracia de su perdón de una manera insospechada, pero la retira ante los corazones ruines que niegan el perdón al prójimo. Por eso quien haya experimentado la misericordia del Padre no puede andar calculando las fronteras del perdón y la acogida a los hermanos.

4. Leamos la Palabra

Mt 18,23-35

²³ Por eso, el reino de los cielos se parece a un rey que decidió ajustar cuentas con sus sirvientes. ²⁴ Ni bien comenzó, le presentaron uno que le adeudaba diez mil monedas de oro. ²⁵ Como no tenía con qué pagar, mandó el rey que vendieran a su mujer, sus hijos y todas sus posesiones para pagar la deuda. ²⁶ El sirviente se arrodilló ante él suplicándole: ¡Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré! ²⁷ Compadecido de aquel sirviente, el rey lo dejó ir y le perdonó la deuda. ²⁸ Al salir, aquel sirviente tropezó con un compañero que le debía cien monedas. Lo agarró del cuello y mientras lo ahogaba le decía: ¡Págame lo que me debes! ²⁹ Cayendo a sus pies, el compañero le suplicaba: ¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré! ³⁰

Pero el otro se negó y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda.³¹ Al ver lo sucedido, los otros sirvientes se sintieron muy mal y fueron a contarle al rey todo lo sucedido.³² Entonces el rey lo llamó y le dijo: ¡Sirviente malvado, toda aquella deuda te la perdoné porque me lo suplicaste!³³ ¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?³⁴ E indignado, el rey lo entregó a los verdugos hasta que pagará toda la deuda.³⁵ Así los tratará mi Padre del cielo si no perdonan de corazón a sus hermanos.

Palabra del Señor

5. Reflexión

El contexto de la parábola nos sugiere de antemano la imperiosa necesidad del Maestro Jesús por responder a los discípulos la insoslayable pregunta acerca del perdón. Sea esta la ocasión de la cual se valdrá Jesús para dejar clara las cosas dentro de la comunidad de los discípulos. Y es que se ha hablado del perdón como una condición necesaria dentro del seguimiento. Ya él había recordado este requisito, siempre debía perdonarse al hermano. Ahora el maestro Jesús supera las expectativas de las tendencias rabínicas de la época que imponía sobre la práctica del perdón con un número limitado de intentos. Cristo niega poner límite a esta practica legalista e instauro el categórico proceder ilimitado del perdón. Esta es la ocasión de la parábola que estamos meditando.

Por consiguiente, en la predicación de Jesús vemos como Dios Padre concede generosa e inmerecidamente la gracia del perdón, pero trata con rigor y severidad a los que no saben perdonar. Esta enseñanza adquiere especial relieve en la parábola de los dos deudores, que no tiene paralelos en los otros evangelios sinópticos. Diez mil talentos eran una suma exorbitante; quizá la suma más alta que podía imaginar el auditorio de Jesús (sesenta millones de veces un denario, que era el salario de un día). Ante la absoluta imposibilidad de pagar esa suma, el deudor reacciona de la única manera en que podía hacerlo: se arroja a los pies del rey y le suplica que retrase la ejecución. Pero su acreedor, de manera por demás inesperada y sorprendente, le concede mucho más de lo que pide y le perdona toda la deuda.

En esta parábola el rey representa a Dios, el perdón de una deuda tan grande no deja dudas sobre lo ilimitado de la generosidad y la misericordia divina. Sin embargo, la historia no se detiene aquí, sino que contrapone el gesto de misericordia del rey a la implacable conducta del servidor: sin tener en cuenta la gracia que le ha sido concedida, el deudor perdonado se convierte en un acreedor cruel y despiadado. De ahí la reacción del rey, que le hace sentir todo el peso de su justicia.

La parábola describe así la relación de los seres humanos con Dios y con los demás. En esa relación descubrimos que Dios nos abre la gracia de su perdón de

una manera insospechada, pero la retira ante los corazones ruines que niegan el perdón al prójimo. Por eso quien haya experimentado la misericordia del Padre no puede andar calculando las fronteras del perdón y la acogida a los hermanos. La disponibilidad para practicar la misericordia es lo que se le exige como la cosa más evidente a los que han experimentado la sobreabundante generosidad divina. La vida de la comunidad cristiana se funda en la inmensa gratitud del amor de Dios. La ética del Reino es una respuesta a ese amor.

6. La Iglesia nos enseña

«Esfuézate, si es preciso, en perdonar siempre a quienes te ofendan, desde el primer instante, ya que, por grande que sea el perjuicio o la ofensa que te hagan, más te ha perdonado Dios a ti» (San Josemaría Escrivá, *Camino*, n. 452).



¿Recordamos quién es San Josemaría (1902-1975)?

Presbítero nacido en Barbastro (España). En 1928, por inspiración de Dios, funda el Opus Dei (Obra de Dios), con el objetivo de promover la santificación de los fieles en la vida ordinaria: la familia, la amistad y el trabajo profesional. De esta manera, ayudó a consolidar en la Iglesia del siglo XX la conciencia de la vocación universal a la santidad. Su fiesta se celebra el 26 de junio.

7. Para discernir: ¿Qué significa discernir?

El Evangelio sugiere otro aspecto importante del discernimiento: implica los afectos. El que ha encontrado el tesoro no siente ninguna dificultad en venderlo todo, tan grande es su alegría (cf. Mt 13,44). El término utilizado por el evangelista Mateo indica una alegría muy especial, que ninguna realidad humana puede dar; y de hecho vuelve a aparecer en muy pocos otros pasajes del Evangelio, todos ellos referidos al encuentro con Dios. Es la alegría de los Magos cuando, tras un largo y penoso viaje, vuelven a ver la estrella (cf. Mt 2,10); es la alegría de las mujeres que regresan del sepulcro vacío tras escuchar el anuncio de la resurrección por parte del ángel (cf. Mt 28,8). Es la alegría de los que han encontrado al Señor. Tomar una bella decisión, una decisión correcta, siempre te lleva a esa alegría final; quizás en el camino tengas que sufrir un poco de incertidumbre, pensar, buscar, pero al final la decisión correcta te beneficia con la alegría.

**Papa Francisco, Audiencia general, Aula Pablo VI,
Miércoles 31 de agosto de 2022**

Pregunta para interiorizar: Un efecto de haber elegido al Señor es la alegría.
¿Me siento alegre por haber decidido venderlo todo por seguir a Jesús?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 27

EL MAYORDOMO ASTUTO (LC 16, 1-8)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Te ofrecemos, Señor

*Te ofrecemos, Señor,
nuestra juventud.*

Este día que amanece
entre cantos y alegrías,
este día en que sentimos
tu presencia en nuestras
vidas.

Estribillo

Ilusiones y esperanzas la
alegría de vivir,
todos juntos como
hermanos caminando
hacia Ti.

Estribillo

El esfuerzo de los
hombres, el dominio de
la tierra,
la llegada de tu Reino,
inquietud que se hace
eterna.

Estribillo

Ofrecemos todos juntos
nuestras vidas al Señor,
los trabajos y dolores, la
alegría y el amor.

Estribillo



3. Enseñanza principal del Encuentro

La propuesta de Jesús a sus discípulos es que también ellos deben poner en juego su creatividad, ser astutos para prever el rumbo que la dinámica del Reino debe tomar en medio de la sociedad; si bien el reino es de los humildes y sencillos, ello no quiere decir que se puede construir con ingenuidad.

4. Leamos la Palabra

Lc 16, 1-8

¹ A los discípulos les decía: —Un hombre rico tenía un administrador. Le llegaron quejas de que estaba derrochando sus bienes. ² Lo llamó y le dijo: —¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuentas de tu administración, porque ya no

podrás seguir en tu puesto.³ El administrador pensó: ¿Qué voy a hacer ahora que el dueño me quita mi puesto? Para cavar no tengo fuerzas, pedir limosna me da vergüenza.⁴ Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me despidan, alguno me reciba en su casa.⁵ Fue llamando uno por uno a los deudores de su señor y dijo al primero: —¿Cuánto debes a mi señor? ⁶ Contestó: —Cien barriles de aceite. Le dijo: —Toma el recibo, siéntate enseguida y escribe cincuenta. ⁷ Al segundo le dijo: —Y tú, ¿cuánto debes? Contestó: —Cuarenta toneladas de trigo. Le dice: —Toma tu recibo y escribe treinta. ⁸ El dueño alabó al administrador deshonesto por la astucia con que había actuado. Porque los hijos de este mundo son más astutos con sus semejantes que los hijos de la luz.

Palabra del Señor

5. Reflexión

El núcleo de la parábola es la astucia de quien trata de estar preparado para el futuro. La parábola estaba originariamente dirigida a la gente «de fuera», a los no convertidos, a los indecisos, y es una parábola de «crisis»: Es la hora de actuar con valentía, sagacidad y decisión, de arriesgarlo todo por el porvenir. Por eso el proceder del administrador es el foco de atención. Y es que normalmente los «ecónomos» eran esclavos de mucha confianza. Pero la pregunta ¿Qué haré? y el monólogo que le sigue manifiestan la forma de ser tan particular de nuestro personaje.

Con la frase «no sé cavar la tierra y me da vergüenza pedir limosna» se pone de relieve la gravedad de la situación. Esto supone para nuestro personaje un trabajo duro, un esfuerzo que el administrador no podría soportar. Pero él se las ingenia para encontrar una solución: ganarse a los deudores de su patrón, haciéndoles firmar documentos que reduzcan considerablemente el monto de la deuda. Actúa con inteligencia y astucia, y este es un mérito que le reconoce el patrón. En el texto griego se dice que el administrador actuó «prudentemente». Ese término, en los evangelios sinópticos, designa la prudencia de quien ha comprendido lo decisivo de la situación proclamada por Jesús. La acción decidida y audaz del mayordomo infiel debe servir de modelo al cristiano. La parábola del mayordomo infiel va dirigida a los discípulos. Se intuye fácilmente la finalidad pragmática hacia la comunidad porque tiene puede o no tener administradores infieles. Y la parábola es una voz de prevención para ellos.

Los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz. Esta observación se explica mejor como una experiencia eclesial de la comunidad donde el Señor «alabó» la actitud del mayordomo injusto; es decir, la sagacidad de los hijos del mundo en las relaciones entre ellos, pero no frente a Dios. Esta parábola no es una exhortación para pactar con los poderosos de este mundo. El juicio positivo no se refiere al hecho de que el administrador haya mermado la riqueza del hombre

rico, sino a la perspicacia de su actuación. El Señor da por supuesta la inmoralidad de la actuación del administrador, pero quiere enseñar a sus discípulos que deben servirse de la sagacidad y el ingenio para la extensión del Reino de Dios.

Finalmente, la reflexión del Señor invita a una fe viva y operativa porque es necesario poner el mismo o más interés por las cosas de Dios como cuando le ponemos afán a las cosas del mundo. Los bienes de la vida no son algo de los que deba gozarse exclusiva y egoístamente, sino un don o un préstamo de Dios a los hombres en favor de sus hermanos. Y el papel del rico es éste. Porque compartir los bienes no es perderlos, sino prepararse una morada gloriosa en el más allá. A su vez, la propuesta de Jesús a sus discípulos es que también ellos deben poner en juego su creatividad, ser astutos para prever el rumbo que la dinámica del reino debe tomar en medio de la sociedad; si bien el reino es de los humildes y sencillos, ello no quiere decir que se deba construir con ingenuidad.

6. La Iglesia nos enseña

«Narrando la parábola de un administrador injusto, pero muy astuto, Cristo enseña a sus discípulos cuál es el mejor modo de utilizar el dinero y las riquezas materiales, es decir, compartirlos con los pobres, granjeándose así su amistad con vistas al reino de los cielos (...). El dinero no es «injusto» en sí mismo, pero más que cualquier otra cosa puede encerrar al hombre en un egoísmo ciego. Se trata, pues, de realizar una especie de «conversión» de los bienes económicos; en vez de usarlos sólo para el propio interés, es preciso pensar también en las necesidades de los pobres» (Benedicto XVI, *Ángelus*, 23-09-2007).

¿Recordamos quién es Benedicto XVI (1927-2022)?

De nombre secular Joseph Aloisius Ratzinger. Benedicto XVI fue el 265º Papa de la Iglesia Católica, desde 2005 hasta 2013, año en que renunció al ministerio petrino y se retiró a una vida de oración en el monasterio *Mater Ecclesiae*. Escribió tres encíclicas (dos sobre la caridad y una sobre la esperanza), y a título personal —no magisterial— publicó la excepcional obra en tres tomos *Jesús de Nazaret*. Falleció el 31 de diciembre de 2022.



7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. La familiaridad con el Señor

La oración es una ayuda indispensable para el discernimiento espiritual, sobre todo cuando involucra a los afectos, consintiendo dirigirnos a Dios con sencillez y familiaridad, como se habla a un amigo. Es saber ir más allá de los pensamientos, entrar en intimidad con el Señor, con una espontaneidad afectuosa. El secreto de la vida de los santos es la familiaridad y confianza con Dios, que crece en ellos y hace cada vez más fácil reconocer lo que a Él le agrada. La oración verdadera es familiaridad y confianza con Dios. No es recitar oraciones como un loro, bla, bla, bla, no. La verdadera oración es esta espontaneidad y afecto con el Señor. Esta familiaridad vence el miedo o la duda de que su voluntad no sea por nuestro bien, una tentación que a veces atraviesa nuestros pensamientos y vuelve el corazón inquieto e inseguro o amargo, también.

***Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro,
Miércoles 28 de septiembre de 2022***

Pregunta para interiorizar: Los santos se caracterizan por su amistad con el Señor. ***¿Mi oración es expresión de mi familiaridad con el Señor?***

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 28

EL AMIGO DE LA MEDIA NOCHE (LC 11, 5-8)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Yo creo en las promesas de Dios – Daniel Poli

Yo creo en las promesas de Dios (x2)
Yo creo en las promesas de mi Señor.

Si soy fiel en lo poco,
Él me confiará mas
Si soy fiel en lo poco,
mis pasos guiará.



3. Enseñanza principal del Encuentro

El discípulo verdadero debe recordar siempre que la constancia, la perseverancia y sobre todo la convicción de las cosas infinitamente buenas se lograrán porque Dios nunca dará nada que no sea útil y saludable para quienes se empeñan en vivir el proyecto de Jesús.

4. Leamos la Palabra

Lc 11, 5-8

⁵ Y les añadió: —Supongamos que uno tiene un amigo que acude a él a medianoche y le pide: Amigo, préstame tres panes, ⁶ que ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle. ⁷ El otro desde dentro le responde: No me vengas con molestias; estamos acostados yo y mis niños; no puedo levantarme a dártelo. ⁸ Les digo que, si no se levanta a dárselo por amistad, se levantará a darle cuanto necesita para que deje de molestarlo.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Consciente de su origen nómada, Israel concedía una importancia especial a la acogida de los viajeros, sobre todo porque consideraban que la tierra prometida era propiedad de Yahveh, razón por la cual se imaginaban huésped del Señor. Por eso los judíos consideraron, que la hospitalidad era una gran virtud. Y caía en deshonor y en el menosprecio de los otros aquel que no cumpliera con las normas a las que obligaba. Por otra parte, la noche amplifica los problemas, pues las visitas son más inoportunas. El anfitrión sopesa la reacción de su amigo y comprende que no va a caer bien su petición, pero se decide a actuar. De allí que la hospitalidad judía juegue su papel dentro de la parábola.

La hora del día es importante, ésta ocasiona complicaciones adicionales, porque por la noche llegan a visitarnos más ladrones que amigos. Es la hora del coraje y los amigos están para ayudar. Las disculpas que vemos dentro de la escena nos permiten visualizar una casa palestina de tiempos de Jesús, casas con una sola habitación en la que cada rincón tenía su papel específico. Una sola puerta cerrada con una tranca para impedir la entrada a ladrones o visitantes inoportunos y una cama única donde dormían padres e hijos.

La disculpa es buena porque si se abre la puerta tendría que pasar por encima de los niños, que están dormidos. Si con su movimiento no los ha despertado, lo hará el ruido de la tranca que debe quitar. No se va a levantar para ayudarlo. Pero al mismo tiempo el hombre piensa que los golpes en la puerta y el silencio de la noche van a conseguir que se entere toda la vecindad de lo que está ocurriendo y puede perder su buena imagen: no ha acudido en ayuda de un amigo. Entonces ha sido la insistencia en la llamada a la puerta la que ha conseguido el cambio.

Con frecuencia la percepción que se tiene de Dios es la de uno que se muestra sordo a los clamores de sus hijos, pero en esta parábola vemos que se le arruga el corazón ante el ruego por la insistencia. Estamos en un contexto orante, parece claro que Jesús quiere comparar la actitud del amigo despertado con la de Dios, pero de menos a más. Si los amigos ayudan por motivos que no siempre son laudables, Dios lo hace siempre y mejor.

Indiscutiblemente, el máximo interés de la parábola se sitúa en la actitud del que sale a pedir en medio de la noche, insistiendo hasta el atrevimiento, la desvergüenza y la mala educación, pues Jesús pretende que sus seguidores copien este modelo en sus relaciones con el Padre. La conciencia de la majestad divina y la idea de que conoce nuestras necesidades pueden retraer al fiel en sus peticiones, y eso es lo que hay que evitar. Por eso el discípulo verdadero debe recordar siempre que la constancia, la perseverancia y sobre todo la convicción de las cosas buenas se lograrán porque Dios nunca dará nada que no sea útil y saludable para quienes se empeñan en vivir el proyecto de Jesús.

6. La Iglesia nos enseña

«Estando yo una vez importunando al Señor mucho, (...) temía por mis pecados no me había el Señor de oír. Aparecióme como otras veces y comencóme a mostrar la llaga de la mano izquierda, (...) y díjome que quien aquello había pasado por mí, que no dudase sino que mejor haría lo que le pidiese; que Él me prometía que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese, que ya sabía Él que yo no pediría sino conforme a su gloria» (Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida* 39,1).



¿Quién es Santa Teresa de Jesús (1515-1582)?

Virgen y doctora de la Iglesia (la primera mujer en obtener este título). A los 20 años ingresó en el Monasterio de la Encarnación (Ávila, España), perteneciente a la Orden del Carmen. Tras un largo proceso personal de maduración espiritual, en 1562 funda el Monasterio de San José, iniciando así la reforma de la Orden Carmelitana (las llamadas carmelitas descalzas). Prodigiosa escritora, es autora de las más bellas páginas de la mística. Entre sus obras se encuentran el *Libro de la Vida*, *Camino de perfección* y *Las moradas* (o *Castillo interior*). Su memoria litúrgica se celebra el 15 de octubre.

7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. La familiaridad con el Señor

Discernir qué sucede dentro de nosotros no es fácil, porque las apariencias engañan, pero la familiaridad con Dios puede disolver suavemente dudas y temores, haciendo nuestra vida cada vez más receptiva a su «amable luz», según la bonita expresión de san John Henry Newman. Los santos brillan de luz refleja y muestran en los gestos sencillos de su jornada la presencia amorosa de Dios, que hace posible lo imposible. Se dice que dos esposos que han vivido juntos mucho tiempo queriéndose terminan pareciéndose. Algo similar se puede decir de la oración afectiva: de forma gradual pero eficaz nos hace cada vez más capaces de reconocer lo que cuenta por connaturalidad, como algo que brota de lo más profundo de nuestro ser. Estar en oración no significa decir palabras, palabras, no; estar en oración significa abrir el corazón a Jesús, acercarse a Jesús, dejar que Jesús entre en mi corazón y nos haga sentir su presencia. Y ahí podemos discernir cuándo es Jesús y cuándo somos nosotros con nuestros pensamientos, muchas veces lejos de eso que quiere Jesús.

**Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro,
Miércoles 28 de septiembre de 2022**

Pregunta para interiorizar: La oración es abrir el corazón a Jesús.

¿Cómo es mi familiaridad con el Señor en la oración? ¿Qué hago?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 29

EL JUEZ Y LA VIUDA (LC 18, 1-8)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Renuévame, Señor Jesús

Renuévame, Señor Jesús,
ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús,
pon en mí tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mí
necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón
necesita más de ti.



3. Enseñanza principal del Encuentro

La propuesta de Jesús es que el empobrecido, como en el caso de la viuda, se convenza de que el primer interesado en su causa es Dios mismo y que con el respaldo de ese Dios que se rebela contra la injusticia y la opresión, los empobrecidos tienen que comenzar y perseverar en la lucha por la misión de construir el Reino que es justicia.

4. Leamos la Palabra

Lc 18, 1-8

¹Les proponía una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desfallecer, ²diciendo: — Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³También había en aquella ciudad una viuda, que acudía a él diciendo: «Hazme justicia ante mi adversario». ⁴Y durante mucho tiempo no quiso. Sin embargo, al final se dijo a sí mismo: «Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵como esta viuda está molestándome, le haré justicia, para que no siga viniendo a importunarme». ⁶Concluyó el Señor: — Prestad atención a lo que dice el juez injusto. ⁷¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a Él día

y noche, y les hará esperar? ⁸ Os aseguro que les hará justicia sin tardanza. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?

Palabra del Señor

5. Reflexión

En el Antiguo Testamento, numerosos textos hablan de la obligación de ayudar a viudas, huérfanos y extranjeros. Ellos son sujetos de protección social tanto en el Código de la Alianza como en el del Deuteronomio, porque eran los grupos más desfavorecidos de la sociedad. Son personas que han quedado al margen del esquema productivo ligado a la tierra y, por lo tanto, requieren la protección del grupo para sobrevivir. Por eso las leyes establecen que las viudas tienen derecho a espigar el borde de los campos, a juntar los frutos caídos y a participar del diezmo trienal. Es preciso recordar que la ley del levirato, que obligaba al hermano del difunto sin hijos a casarse con la viuda, era para perpetuar su imagen, pero también para proporcionar descendencia a las viudas jóvenes. Una familia perdía buena parte de su honor si no socorría a sus viudas solas e indefensas.

En efecto la parábola no trata de un juez o una viuda en especial. Ambas figuras son caracterizadas. La viuda, en su posición legal, se encuentra amenazada y necesita de un juez que pueda procurarles justicia frente a sus opositores legales. Pero éste, en el relato, es descrito como alguien que no da importancia a corresponder a ese ideal ni a ayudar a la gente a hacer valer sus derechos. De hecho, que la viuda haya logrado hacer valer sus derechos se debe en primer lugar a su persistencia, no al sentido de la justicia del juez. Por eso la parábola comienza con expresiones que invitan a la oración, pero no se trata simplemente de orar con insistencia sino también permanentemente. Y es que la referencia a la oración con fe se ha convertido en una exhortación que aviva el estar preparados para la venida del Hijo del hombre. Porque si una persona con tan pobre bagaje moral obra así con la viuda, cuánto más no hará Dios con sus elegidos.

Por otra parte las palabras de Jesús corrigen la idea falsa de Dios, al compararlo con ese juez tan malo. Dios no es como el juez injusto. Dios no tendrá paciencia ni tardará en hacer justicia a los pobres oprimidos. Dios no va a dudar en procurar justicia a aquellos que, sin cesar, día y noche, le llaman, y ciertamente sin demora. De hecho, la expresión “procurar justicia” se refiere a la liberación de la miseria y, por lo tanto, al Reino de Dios. Por eso quien ora insistentemente, en la experiencia del Reino de Dios, seguramente será escuchado. Posiblemente, la intercesión que pide la viuda en el relato se enmarca en una comunidad cristiana que vacila en su fe ante la sensación de la ausencia de Dios y el retraso de la próxima venida del Señor. Entonces, si un juez inmoral hace caso a los ruegos de una viuda, ¡cuánto más hará Dios a sus elegidos! Porque la oración mantiene viva la fe y adelanta la llegada del Reino.

Finalmente se puede ver que el núcleo de la parábola es el reino de Dios y la necesidad de tener esperanza en el plan divino a pesar de todos los retrasos. Y la esperanza debe ir acompañada de oración, a la que Dios siempre responde. Por tanto, la propuesta de Jesús se resguarda en que el empobrecido, como en el caso de la viuda, se convenza de que el primer interesado en su causa es Dios mismo y que con el respaldo de ese Dios que se rebela contra la injusticia y la opresión, los empobrecidos tienen que comenzar y perseverar en la lucha por la misión de construir el Reino que es justicia.

6. La Iglesia nos enseña

«Hay una diferencia que distingue la petición hecha a Dios de aquella que se hace a una persona humana. La petición hecha a un hombre necesita de antemano una cierta familiaridad para tener acceso a la persona a quien se pide algo. Mientras que la oración dirigida a Dios nos convierte por ella misma en familia de Dios (...). Así, en la oración a Dios, la asiduidad o la insistencia en la petición no es una actitud importuna, antes al contrario, es agradable a Dios» (Santo Tomás de Aquino, *Compendio de teología*).

¿Quién es Santo Tomás de Aquino (1224/5 – 1274)?

Presbítero dominico y doctor de la Iglesia. «Dotado de gran inteligencia, con sus discursos y escritos comunicó a los demás una extraordinaria sabiduría» (Martirologio romano). Realizó una síntesis extraordinaria entre la fe y la razón. Es reconocido por su *Suma Teológica*. Su memoria litúrgica se celebra el 28 de enero.



7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. Conocerse a sí mismo

Conocerse a uno mismo no es difícil, pero es fatigoso: implica un paciente trabajo de excavación interior. Requiere la capacidad de detenerse, de “apagar el piloto automático”, para adquirir conciencia sobre nuestra forma de hacer, sobre los sentimientos que nos habitan, sobre los pensamientos recurrentes que nos condicionan, y a menudo sin darnos cuenta. Requiere también distinguir entre las emociones y las facultades espirituales. “Siento” no es lo mismo que “estoy convencido”; “tengo ganas de” no es lo mismo que “quiero”. Así se llega a reconocer que la mirada que tenemos sobre nosotros mismos y sobre la realidad a veces está un poco distorsionada. ¡Darse cuenta de esto es una gracia! De

hecho, muchas veces puede suceder que convicciones erróneas sobre la realidad, basadas en experiencias del pasado, nos influyen fuertemente, limitando nuestra libertad de jugarla por lo que realmente cuenta en nuestra vida.

***Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro,
Miércoles 5 de octubre de 2022***

Pregunta para interiorizar: Conocerse así mismo es de vital importancia para el discernimiento. ***¿Estoy dispuesto a apagar el piloto automático para conocerme a mí mismo?***

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 30

LOS DOS HIJOS (MT 21, 28-32)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Nada es imposible para Ti

¿Por qué tengo miedo?
Si nada es imposible para Ti (x4)

¿Por qué tengo duda?
Si nada es imposible para Ti (x2)

Enséñame a querer,
Enséñame a perdonar,
Enséñame a orar.
Tú te hiciste hombre
Tú venciste a la muerte.
Tú estás entre nosotros.



3. Enseñanza principal del Encuentro

En el camino discipular lo que importa no son las apariencias externas, sino el interior de la persona; el que honra a Dios no es el que observa unos ritos externos, sino el que hace su voluntad. Y en la Misión de construir el Reino de Dios, debemos cuidarnos de que al amor no lo consuma el fanatismo, sino el compromiso.

4. Leamos la Palabra

Mt 21, 28-32

²⁸ A ver, ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le dijo: Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña.²⁹ El hijo le respondió: No quiero; pero luego se arrepintió y fue. ³⁰ Acercándose al segundo le dijo lo mismo. Este respondió: Ya voy, señor; pero no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Le dijeron: —El primero. Y Jesús les contestó: —Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas entrarán antes que ustedes en el reino de Dios. ³² Porque vino Juan, enseñando el camino de la justicia, y no

le creyeron, mientras que los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, aun después de verlo, no se han arrepentido ni le han creído.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La parábola acentúa el rechazo de Israel. Y se describe una escena familiar: al pedido del padre, un hijo responde no quiero, pero luego reflexiona, se arrepiente y cumple; al otro le falta valor para decir «no» y acepta una orden que en su interior no piensa cumplir. Podemos entonces afirmar que el rechazo de Israel será el motivo por el cual Dios decide crear un nuevo pueblo.

Con el fin de aclarar la situación del nuevo Israel, Jesús cuenta esta parábola en el templo porque los sumos sacerdotes y los ancianos habían venido a interrogarle acerca de su autoridad, por eso la pregunta introductoria “¿qué les parece?” se dirige, en primer lugar, a ellos, pero también podemos imaginarnos allí presentes a los discípulos y a otras personas. La parábola no comienza con la fórmula habitual “el reino de los Cielos se parece...”, pero se encuentra la expresión reino de Dios. En el contexto de las controversias que empezaron con la pregunta de los sumos sacerdotes y los escribas sobre la autoridad de Jesús, los dos hijos representan sin duda a dos grupos bien definidos: por un lado, los judíos piadosos, que dicen y no hacen, como lo aclara el reproche que Jesús dirige más tarde a los escribas y fariseos; por el otro, los publicanos y prostitutas, que por su fe en Jesús estaban más cerca de la verdadera justicia. Los judíos, que honran a Dios con los labios, pero su corazón está lejos de él, son renovados por un pueblo que produce fruto a su debido tiempo. Es así como el Señor señala tres referencias en el camino que lleva a la fe: **ver, arrepentirse y creer**.

Los que escuchan la parábola **reconocen** que, con su rechazo, el primer hijo no es ningún modelo, pero al final hace la voluntad del padre, aunque al principio no quería: precisamente porque se **arrepintió** cumple la voluntad del padre. Entonces por el primer hijo se establece un nexo con los publicanos y prostitutas, que en su actuar diario no cumplen la voluntad de Dios pero le **creen** a Juan y por eso preceden en el Reino de Dios a los demás, en especial a los sumos sacerdotes y ancianos. La precedencia de publicanos y prostitutas presupone que los demás les siguen, y por eso se trata de una fuerte apelación a ellos para que se pongan en camino hacia el Reino de Dios creyendo en el anuncio de Juan y de Jesús y actuando consecuentemente.

La parábola establece un paralelismo entre Jesús y Juan el Bautista, y hace notar que la situación descrita en la parábola de los dos hijos ya estaba presente en tiempos de Juan. Este vino por el camino de la justicia, pero los jefes del pueblo, que son ahora los adversarios de Jesús, no escucharon su llamado a la

conversión. En cambio, los recaudadores de impuestos y las prostitutas creyeron en él y por eso llegan antes que ellos al reino de Dios.

Así las cosas, Mateo sitúa a Juan en el proyecto salvífico de Dios, que tuvo inicios en la antigua alianza, como su camino, y que ahora, con la llegada de Jesús como Mesías, ha llegado a su cumplimiento. Ahora los discípulos se ubican en esta etapa de la plenitud, pero sin perder su relación con el camino. En pocas palabras, en el camino discipular lo que importa no son las apariencias externas, sino el interior de la persona; el que honra a Dios no es el que observa unos ritos externos, sino el que hace su voluntad. Y en la misión de construir el Reino de Dios, debemos cuidarnos de que al amor no lo consuma el fanatismo, sino el compromiso.

6. La Iglesia nos enseña

«La sabiduría hace al maestro, pero es la conducta lo que da la autoridad... Enseñar con obras es la única regla de aquellos que quieren instruir. Enseñar con palabras es la sabiduría; pero cuando se pasa a las obras, es virtud. El verdadero conocimiento está unido a la virtud: es esta, solo esta, la que es divina y no humana...» (San Pedro Crisólogo, *Sermón 167*)



¿Quién es San Pedro Crisólogo (406-450)?

Obispo de Rávena y doctor de la Iglesia. «Desempeñó su oficio tan perfectamente que consiguió capturar a multitudes en la red de su celestial doctrina, saciándolas con la dulzura de su palabra» (Martirologio romano). Esto fue, precisamente, lo que le valió el sobrenombre de “crisólogo”, que significa “palabra de oro”. Su memoria litúrgica se celebra el 30 de julio.

7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. Conocerse a sí mismo

Viviendo en la era de la informática, sabemos lo importante que es conocer las “contraseñas” para poder entrar en los programas donde se encuentran las informaciones más personales y valiosas. Pero también la vida espiritual tiene sus “contraseñas”: hay palabras que tocan el corazón porque remiten a aquello por lo que somos más sensibles. El tentador, es decir el diablo, conoce bien estas palabras-clave, y es importante que las conozcamos también nosotros, para no encontrarnos ahí donde no quisiéramos. La tentación no sugiere necesariamente cosas malas, sino a menudo desordenadas, presentadas con una importancia

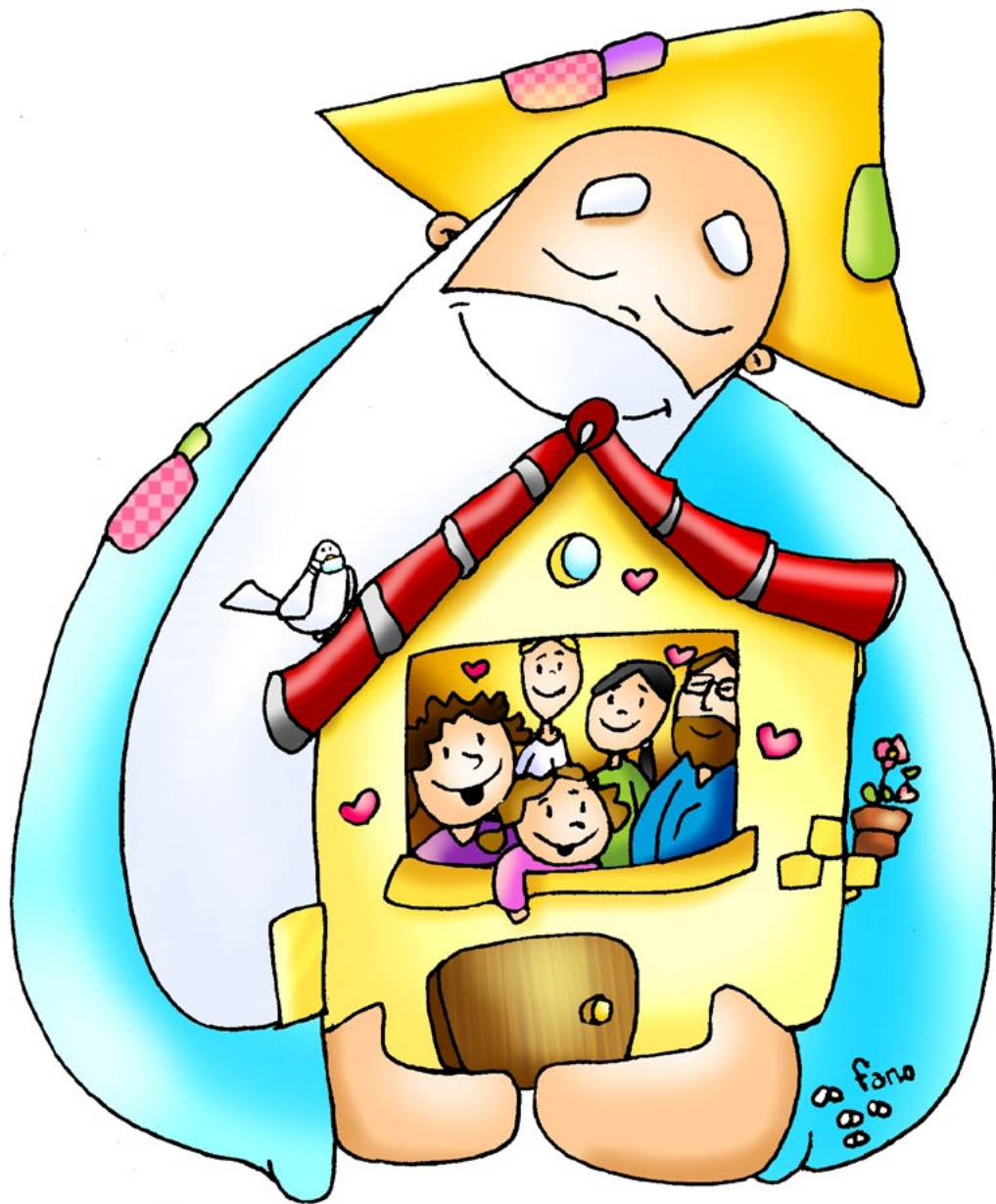
excesiva. De esta manera nos hipnotiza con lo atractivo que estas cosas suscitan en nosotros, cosas bellas pero ilusorias, que no pueden mantener lo que prometen, y así nos dejan al final con un sentido de vacío y de tristeza. Ese sentido de vacío y de tristeza es una señal de que hemos tomado un camino que no era justo, que nos ha desorientado. Pueden ser, por ejemplo, el título de estudio, la carrera, las relaciones, todas cosas en sí loables, pero hacia las cuales, si no somos libres, corremos el riesgo de nutrir expectativas irreales, como por ejemplo la confirmación de nuestro valor. Tú, por ejemplo, cuando piensas en un estudio que estás haciendo, ¿lo piensas solamente para promoverte a ti mismo, por tu interés, o también para servir a la comunidad? Ahí se puede ver cuál es la intencionalidad de cada uno de nosotros. De este malentendido derivan a menudo los sufrimientos más grandes, porque ninguna de esas cosas puede ser la garantía de nuestra dignidad.

***Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro,
Miércoles 5 de octubre de 2022***

Pregunta para interiorizar: Conocerse así mismo es de vital importancia para el discernimiento. ***¿Conoces las contraseñas de tu vida?***

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 31

LOS DOS CIMIENTOS (MT 7, 24-29)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Yo edificué una casa

Yo edificué una casa (x2)
Sobre la roca la edificué

Y era Cristo la roca (x2)
Sobre la cual yo edificué

Y esa casa no se cae
Porque está sobre la roca (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús expone un criterio de discernimiento muy claro: los frutos del discípulo deben ser sanos. Entonces ya no sólo se trata de doctrina correcta, de ortodoxia, sino de ortopraxis. Por eso el Maestro enfatizará en su predicación: «Lo que no hicieron a uno de estos más pequeños no me lo hicieron a mí».

4. Leamos la Palabra

Mt 7, 24-29

²⁴ Así pues, quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. ²⁵ Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. ²⁶ Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a un hombre tonto que construyó su casa sobre arena. ²⁷ Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos, golpearon la casa y ésta se derrumbó. Fue una ruina terrible. ²⁸ Cuando Jesús terminó su discurso, la multitud estaba asombrada de su enseñanza; ²⁹ porque les enseñaba con autoridad, no como sus letrados.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Mateo desarrolla en su Evangelio cinco grandes enseñanzas de Jesús para sus discípulos. Y precisamente con la parábola del texto que acabamos de escuchar, termina el primer discurso de Jesús, llamado tradicionalmente “el sermón del Monte”. Podríamos llamarlo también “el discurso inaugural” del proyecto de vida que nos propone Jesús. En esta serie de enseñanzas, el Maestro presenta los aspectos fundamentales de su mensaje y los propone como “el hacer” que identifica a los que quieren acoger el Reino y su justicia.

Por medio de esta sencilla parábola, Jesús nos da la clave para comprender el Evangelio. Sus enseñanzas son para “escuchar y poner en práctica” en la misión. No asumir esta recomendación puede traer consecuencias dramáticas para nuestro servicio en la comunidad. Porque estaría generando un discipulado basado sólo en palabras que no se sostiene, no es un proyecto sólido, está llamado a derrumbarse y lleva a la ruina. Es una advertencia de vida o muerte que debemos asimilar todos y dejar que llegue hasta lo más profundo de nuestra conciencia.

La parábola sigue un esquema en las que se repiten fórmulas: oír y poner en práctica; edificar una casa; enfrentar las adversidades climáticas. La primera parte es positiva: oír y poner en práctica; edificar la casa sobre “roca”; la casa “no se cae”, y añade, porque estaba edificada sobre “roca”. En la segunda parte se evidencian los aspectos negativos: oír, pero “no” poner en práctica; construir la casa sobre “arena”; la casa “se cae”, y añade, “fue grande su ruina”. Cada parte tiene un punto de comparación: la actitud que tomemos frente a las palabras de Jesús se parece a la edificación de una casa. ¡Bien interesante! Las palabras de Jesús son como instrucciones para adelantar un proyecto de construcción. La casa representa los sueños más genuinos de todo servidor del reino.

A su vez, la casa representa el proyecto de vida de cada uno de nosotros. Lo que anhelamos para nuestro futuro, lo que estamos dispuestos a construir, así sea con muchísimo esfuerzo. Y las palabras de Jesús son las instrucciones para edificar nuestro “Proyecto Personal de Vida”. La imagen que nos propone Jesús está tomada de la sabiduría de Israel. En contraste con la Sabiduría, está la necedad y los que aceptan su invitación están en el fondo del abismo. Jesús, como buen maestro, es sabio, y nos propone el camino de la Sabiduría, es decir, el camino de la Vida. El que escucha su Palabra y la vive, es sabio y logra permanecer vivo y fortalecido en medio de las adversidades.

En pocas palabras, Jesús expone un criterio de discernimiento muy claro: los frutos del discípulo deben ser sanos. Entonces ya no sólo se trata de doctrina correcta, de ortodoxia solamente sino de ortopraxis. Por eso el Maestro enfatizará en su predicación: «Lo que no hicieron a uno de estos más pequeños no me

lo hicieron a mí». Lo que Jesús nos enseña ahora, tiene validez para todos los servidores del reino. Todos los discursos de Jesús son para escucharlos y ponerlos en práctica. Todos los discursos nos ayudarán para construir un proyecto personal de vida que esté edificado sobre roca; que permanezca firme frente a las dificultades; que esté en sintonía con el plan de Dios.

6. La Iglesia nos enseña

«Mira que no es ser buen cristiano solamente rezar y ayunar y oír Misa, sino que te halle Dios fiel, como a otro Job y otro Abraham, en el tiempo de la tribulación» (Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores*)

¿Quién es Fray Luis de Granada (1504-1588)?

Sacerdote dominico. Es uno de los escritores más destacados del Siglo de Oro español, sobresaliendo en la literatura ascética. Dentro de sus obras más conocidas se encuentra el *Libro de oración y meditación* y la *Guía de pecadores*.



7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. El deseo

¿Este conocimiento de qué tipo es? Los maestros espirituales lo indican con el término “deseo”, que, en la raíz, es una nostalgia de plenitud que no encuentra nunca plena satisfacción, y es el signo de la presencia de Dios en nosotros. El deseo no son las ganas del momento, no. La palabra italiana viene de un término latín muy hermoso, esto es curioso: de-sidus, literalmente “la falta de la estrella”, deseo es una falta de la estrella, falta del punto de referencia que orienta el camino de la vida; esta evoca un sufrimiento, una carencia, y al mismo tiempo una tensión para alcanzar el bien que nos falta. El deseo entonces es la brújula para entender dónde me encuentro y dónde estoy yendo, es más, es la brújula para entender si estoy quieto o estoy caminando, una persona que nunca desea es una persona quieta, quizá enferma, casi muerta. Es la brújula de si estoy caminando o si estoy quieto. ¿Y cómo es posible reconocerlo?

Pensemos, un deseo sincero sabe tocar en profundidad las cuerdas de nuestro ser, por eso no se apaga frente a las dificultades o a los contratiempos. Es como cuando tenemos sed: si no encontramos algo para beber, esto no significa que renunciemos, es más, la búsqueda ocupa cada vez más nuestros pensamientos y nuestras acciones, hasta que estamos dispuestos a hacer cualquier sacrificio para

apaciguarlo, casi obsesionados. Obstáculos y fracasos no sofocan el deseo, no, al contrario, lo hacen todavía más vivo en nosotros.

***Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro,
Miércoles 12 de octubre de 2022***

Pregunta para interiorizar: El deseo es la brújula para entender dónde me encuentro y hacia dónde voy. ***¿Mi mayor deseo es caminar hacia Dios?***

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 32

LOS DOS DEUDORES (LC 7, 40-43)

PASO 6: SERVIDORES DEL REINO DE DIOS

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Vaso nuevo

Gracias quiero darte por amarme
gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias por amarme a mí también.

***Yo quiero ser, Señor, amado
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.***

Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste.
Sí, te ofendí, perdóname, Señor
pues te amo y nunca te olvidaré.



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús enseña una lección muy importante a sus discípulos: En la misión de construir el Reino, ni el cumplimiento más riguroso de la Ley, ni las privaciones, ni la «separación» en que viven los piadosos fariseos, ni el sentirse bueno, conmueven a Dios; sólo el amor y el reconocimiento interior de ser pecador atrae la misericordia y el perdón de Dios.

4. Leamos la Palabra

Lc 7, 40-43

⁴⁰ Jesús tomó la palabra y le dijo: —Simón, tengo algo que decirte. Contestó: —Dilo, maestro. ⁴¹ Le dijo: —Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y otro cincuenta. ⁴² Como no podían pagar, les perdonó a los dos la

deuda. ¿Quién de los dos lo amará más?⁴³ Contestó Simón: —Supongo que aquél a quien más le perdonó. Le replicó: —Has juzgado correctamente.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Una mujer se entera que Jesús iba a comer a casa del fariseo y entró en la comida con un frasco de perfume. No sabemos qué la movió, pero posiblemente ya había tenido algún contacto previo con el Nazareno, pues la manera de relatar el episodio apunta a una conversión previa. La mujer se acerca por atrás a Jesús, a la zona donde reclinaban sus pies. Lucas se toma su tiempo para explicar sus acciones, cada acto lo hace con emoción y meticulosidad, necesita minutos para manifestar su amor y los consume.

Primero se nos informa de que llora, no sabemos si de dolor o de emoción, pero debió de llorar mucho. Pues se relata una lluvia de lágrimas que fueron empapando los pies de Jesús. Se sabe que es una pecadora pública. La condición de la mujer era *vox populi*. Pero lo extraño es que Jesús acepta con toda naturalidad y sin inmutarse el comportamiento de la mujer, y el fariseo Simón no comprende que este hijo de la Sabiduría intente atraer a los pecadores a su causa. Jesús quiere que el fariseo vea a la mujer con sus ojos y que esa imagen le sirva para revitalizar su imagen divina de misericordia, y para hacerlo escoge una actitud indirecta mediante el relato de una parábola.

Para explicar su estrategia escoge un episodio con tres personajes diferentes en el que introduce un elemento que llama la atención. Nos habla de dos deudores y compara la magnitud de la deuda, cincuenta denarios frente a quinientos. Las cifras en las que se mueve Jesús eran ridículas para la clase acomodada, pero altas para los agricultores judíos, siempre presionados por las malas cosechas y los impuestos. Para ellos, esas cifras suponen un poco más de un mes de salario, pues un denario era lo que ganaba un soldado al día, frente a casi dos años de sueldo.

El prestamista, en lugar de forzar el pago, como era lo usual, lo condona, que es el elemento sorpresa de la parábola, Jesús pretende que los oyentes identifiquen a los tres personajes de la parábola con Dios, la mujer y el fariseo. Para eso, Jesús da un paso más al unir el perdón de las deudas con el amor. ¿Cuál de los deudores amará más al prestamista generoso? Pretende el Maestro que Simón cambie su mirada puesta en el pasado por otra en el futuro. Porque Dios está dispuesto a perdonar, ha perdonado, y lo que el ser humano debe hacer es devolverle amor. Simón contesta como se esperaba: amará más aquel a quien se perdonó más.

Indiscutiblemente los gestos de la mujer demuestran un gran amor, lo que le

hace merecer el perdón de sus faltas: un perdón mayor produce un amor mayor. De allí que la parábola tenga la finalidad primaria de mostrar el perdón de Dios. Y es que la pecadora está amando mucho porque Dios le ha perdonado mucho. No es intención de Lucas decir cómo obtuvo la mujer el perdón, pero se ve que es precisamente a partir del amor y el arrepentimiento. Parece como si la parábola nos hubiera paseado por las tres fases del perdón: Dios lo concede, el hombre lo acepta y Jesús lo confirma. También da la impresión de que las lágrimas de la mujer suponen una gracia previa, pues el amor evidencia un perdón anterior.

Para Lucas, aun cuando el amor de Dios ocupa el centro de su mensaje, siempre concede un lugar importante a la responsabilidad humana. Esto implica varios presupuestos: Que Dios perdona a quien se arrepiente y que los gestos de la mujer, aunque escandalosos para los fariseos, son auténticos para Dios, que ve los corazones. Esta observación es impresionante. Dios acepta al hombre y a la mujer como ellos son en cada instante de su vida. Y acepta las manifestaciones de amor que cada uno pueda dar de acuerdo con su situación de fe y de ética en el momento de su conversión. Lo anterior nos lleva a concluir que, en la misión de construir el Reino, ni el cumplimiento más riguroso de la Ley, ni las privaciones, ni la «separación» en que viven los piadosos fariseos, ni el sentirse bueno, conmueven a Dios; sólo el amor y el reconocimiento interior de ser pecador atrae la misericordia y el perdón de Dios.

6. La Iglesia nos enseña

«El auténtico conocimiento de Dios, Dios de la misericordia y del amor benigno, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como momentáneo acto interior, sino también como disposición estable, como estado de ánimo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo «ven» así, no pueden vivir sino convirtiéndose sin cesar a Él» (San Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, n. 13)



¿Recordamos quién es San Juan Pablo II?

De nombre secular Karol Józef Wojtyła. San Juan Pablo II fue el 264° Papa de la Iglesia Católica, siendo su pontificado de 27 años el tercero más largo de la historia. Como Romano Pontífice, realizó más de cien viajes fuera de Italia, expresión de su ardor misionero. Escribió numerosos documentos; entre ellos 14 encíclicas. Gran amante de la Virgen María, su lema era *Totus tuus* (Todo tuyo), refiriéndose a la Madre del Señor. Su fiesta se celebra el 22 de octubre.

7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. El deseo

Llama la atención el hecho de que Jesús, antes de realizar un milagro, a menudo pregunta a la persona sobre su deseo: “¿Quieres ser curado?”. Y a veces esta pregunta parece estar fuera de lugar, ¡se ve que está enfermo! Por ejemplo, cuando encuentra al paralítico en la piscina de Betesda, que estaba allí desde hacía muchos años y nunca encontraba el momento adecuado para entrar en el agua. Jesús le pregunta: «¿Quieres curarte?» (Jn 5,6). ¿Por qué? En realidad, la respuesta del paralítico revela una serie de resistencias extrañas a la sanación, que no tienen que ver solo con él. La pregunta de Jesús era una invitación a aclarar su corazón, para acoger un posible salto de calidad: no pensar más en sí mismo y en la propia vida “de paralítico”, transportado por otros. Pero el hombre en la camilla no parece estar tan convencido. Dialogando con el Señor, aprendemos a entender qué queremos realmente de nuestra vida. Este paralítico es el ejemplo típico de las personas: “Sí, sí, quiero, quiero”, pero no quiero, no quiero, no hago nada. El querer hacer se convierte en una ilusión y no se da el paso para hacerlo.

***Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro,
Miércoles 12 de octubre de 2022***

Pregunta para interiorizar: El deseo implica no solo lo que queremos, sino también lo que necesitamos. ***¿Quieres ser salvado por Jesús? Debemos dar el paso para hacer realidad el deseo.***

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 33

EL REY QUE VA A LA GUERRA (LC 14, 31-33)

PASO 7: EL REINO DE DIOS EN LA MISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Nada es imposible para Ti

¿Por qué tengo miedo?
Sí nada es imposible para Ti (x4)

¿Por qué tengo duda?
Sí nada es imposible para Ti (x2)

Enseñame a querer,
Enseñame a perdonar,
Enseñame a orar.
Tú te hiciste hombre
Tú venciste a la muerte.
Tú estás entre nosotros.



3. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús enseña que la única forma en que el ser humano pueda atender con equilibrio el mayor número posible de necesidades (personales, corporales, materiales y espirituales) es en el camino sinodal, es decir, construyendo con los demás esa nueva sociedad que exige el Reino, y eso es labor de cada día.

4. Leamos la Palabra

Lc 14, 31-33

³¹ Si un rey va a enfrentarse en batalla contra otro, ¿no se sienta primero a deliberar si podrá resistir con diez mil al que viene a atacarlo con veinte mil? ³² Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación a pedir la paz.³³ Lo mismo cualquiera de ustedes: quien no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo.

Palabra del Señor

5. Reflexión

La seriedad en el cálculo de los gastos y en los preparativos para la batalla es una advertencia a los discípulos. De allí que no tenerlos en cuenta equivaldría a caer en el ridículo. Y es que el seguimiento de Jesús implica un compromiso serio. La seriedad del cálculo es una exigencia del seguimiento por lo que toca a la posesión de bienes. Posesión egoísta de bienes y verdadero seguimiento de Jesús se excluyen mutuamente. Precisamente esta disposición a la renuncia es la propuesta del Maestro Jesús, mientras menos apegado a los bienes esté el discípulo, mejor discípulo será.

Seguir a Jesús es seguirlo como el Cireneo, cargando su cruz. Esta también es otra forma de decir que a la vida en Dios se llega solo por el camino estrecho. Ya que el discipulado exige decisión, renunciaciones y rupturas. Es una decisión que se toma y se va reafirmando, con la seriedad de quien construye una torre o hace cálculos para la batalla. Entonces las riquezas como forma de apegos son peligrosas. Ellas se convierten en un estorbo para la libertad que se pide del cristiano. Porque ser discípulo quiere decir disminuir lo propio para poder ayudar a otros y, sobre todo, estar libre para seguir al Maestro.

Por otro lado, con esta parábola Jesús pasa de lo personal a lo político, pues presenta un conflicto bélico entre dos reyes. Donde vemos que el protagonista analiza las fuerzas de su enemigo y comprueba que se tiene que enfrentar con el doble de soldados del que tiene su ejército. El rey, al conocer el número de soldados del que se compone el ejército enemigo, se siente impotente y opta por dialogar antes que entrar en una contienda que sabe perdida. Hay que tener en cuenta que el parlamento es un eufemismo que oculta una rendición previa a la guerra. La parábola habla de embajadores mandados al campo enemigo para llegar a un acuerdo, una costumbre ancestral para evitar peligros a los gobernantes.

Con todo esto Jesús pretende que los discípulos, así como el rey, calculen sus fuerzas antes de embarcarse en su seguimiento. No es improbable que originariamente la parábola se centrara en la confianza absoluta que hay que depositar en Dios y que con el tiempo girara hacia un examen personal de las condiciones del discípulo. Ya que tras renunciar a la familia y al trabajo y cargar con la cruz, el discípulo tendrá que despojarse de los propios bienes, que es el último tropiezo por vencer. La razón de esta renuncia, explica Jesús, es que la confianza tiene que reposar enteramente en su persona y no en unos objetos que garanticen la subsistencia.

6. La Iglesia nos enseña

«Si no podéis abandonar todas las cosas del mundo, al menos poseedlas de tal forma que no seáis retenidos en el mundo. Debéis poseer las cosas terrenas, no ser su posesión (...). Las cosas terrenas son para usarlas, las eternas para deseearlas (...). Utilicemos las cosas terrenas, pero deseemos llegar a la posesión de las eternas» (S. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios* 2,36,11).

¿Recordamos quién es San Gregorio Magno (540-604)?

64° Papa de la Iglesia católica, desde el 590 hasta su muerte, en el 604. Es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia latina, junto con San Jerónimo, San Agustín de Hipona y San Ambrosio. Entre sus obras destaca la *Regla pastoral* y la *Moralia, sive Expositio in Job* (Comentario al libro de Job que abarca varias cuestiones morales). Su fiesta se celebra el 3 de septiembre.



7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. El libro de la propia vida

Nuestra vida es el “libro” más valioso que se nos ha entregado, un libro que muchos lamentablemente no leen, o lo hacen demasiado tarde, antes de morir. Y, sin embargo, precisamente en ese libro se encuentra lo que se busca inútilmente por otras vías. San Agustín, un gran buscador de la verdad, lo había comprendido precisamente releendo su vida, notando en ella los pasos silenciosos y discretos, pero incisivos, de la presencia del Señor. Al finalizar este recorrido notará con estupor: «Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te andaba buscando; y deforme como era, me lanzaba sobre las bellezas de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo» (Confesiones X, 27.38). De aquí su invitación a cultivar la vida interior para encontrar lo que se busca: «Entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad» (De la verdadera religión, XXXIX, 72). Esta es una invitación que yo haría a todos vosotros, también me la hago a mí mismo: “Entra en ti mismo. Lee tu vida. Léete dentro, cómo ha sido tu recorrido. Con serenidad. Entra en ti mismo”.

**Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro,
Miércoles 19 de octubre de 2022**

Pregunta para interiorizar: La vida es el libro más hermoso que se nos ha entregado. ***¿Me he apropiado de mi historia de vida, incluso de los momentos duros?***

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 34

LOS PRIMEROS PUESTOS (LC 14, 7-11)

PASO 7: EL REINO DE DIOS EN LA MISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Nadie te ama como Yo – Martin Valverde

Cuánto he esperado este momento, cuánto he esperado que estuvieras aquí, cuánto he esperado que me hablaras, cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo que has vivido, yo sé bien por qué has llorado. Yo sé bien lo que has sufrido, pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo...

**Pues nadie te ama como yo...
Mira la cruz, esa es mi más grande prueba
Nadie te ama como yo.**

Yo sé bien lo que me dices, aunque a veces no me hablas. Yo sé bien lo que en ti sientes, aunque nunca lo compartas..

Yo a tu lado he caminado
Junto a ti yo siempre he ido. Aún a veces te he cargado, yo he sido tu mejor amigo.



3. Enseñanza principal del Encuentro

En la misión de construir el Reino de Dios, el discípulo debe comprender que nadie ocupa los primeros lugares ni por derecho propio ni por cortesía; los primeros lugares los ocupan quienes hayan renunciado a la manera humana de pensar y se hayan puesto al servicio de los demás.

4. Leamos la Palabra

Lc 14, 7-11

⁷ Observando cómo elegían los puestos de honor, dijo a los invitados la siguiente parábola:⁸ —Cuando alguien te invite a una boda, no ocupes el primer puesto; no sea que haya otro invitado más importante que tú ⁹ y el que los invitó a los dos vaya a decirte que le cedas el puesto al otro. Entonces, lleno de vergüenza, tendrás

que ocupar el último puesto.¹⁰ Cuando te inviten, ve y ocupa el último puesto. Así, cuando llegue el que te invitó, te dirá: Amigo, acércate más. Y quedarás honrado en presencia de todos los invitados.¹¹ Porque quien se engrandece será humillado, y quien se humilla será engrandecido.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Estos versículos de corte sapiencial muestran que Jesús no enseña simples normas de comportamiento social, sino que parte de las buenas maneras al sentarse a la mesa para sacar conclusiones acerca del Reino. Si el invitado no se afana por ocupar los primeros puestos y se coloca en el último sitio, el que invita al banquete le dará un puesto mejor. La humildad aparece como la base de la fe. La humildad con que debe actuar el discípulo de Jesús es un tema frecuente en los evangelios. Se habla de su necesidad para entrar en el Reino, de imitar a los niños; se critica la ambición de los hijos de Zebedeo, se hace apología de la humildad como camino para ser ensalzados por Dios.

Por eso Jesús informa a sus oyentes que les va a relatar una parábola, un vocablo que puede abarcar cualquier tipo de discurso. Esta forma le permite no dirigirse a nadie en particular y que todos sus oyentes se puedan sentir aludidos. Habla de un gran banquete o de una boda, criticando la postura de los invitados, que al llegar escogían los puestos de honor, una costumbre generalizada. Estamos ante una lección práctica sobre el comportamiento que deben seguir los invitados a una comida. Pero Jesús postula una actitud de humildad al elegir el sitio en la mesa, porque nos evita ser obligados a descender de categoría. Siempre es mejor un error por defecto, que puede corregir el anfitrión haciéndonos ascender unos puestos, que pasar por la vergüenza del descenso. Nos tenemos que situar en el horizonte que permite comprender estas actitudes en la antropología cultural mediterránea, donde la ganancia o pérdida del honor eran categorías fundamentales de la vida.

El consejo de Jesús supone crecer en la estima de los demás. Recordemos que el hombre es un ser relacional que necesita el reconocimiento de las personas con las que convive. Este reconocimiento le hace ser feliz, que es, en última instancia, lo que quiere Dios para sus criaturas. La estrategia del Maestro Jesús para llegar a su auditorio le hace utilizar este recurso práctico para referirse, en sentido figurado, al banquete final del Reino. En búsqueda del Reino de Dios, hay que aceptar los términos en los que el dueño de la fiesta realiza el banquete, a sabiendas de que es por este camino por el que se llega muy arriba. La moraleja es clara: Se deben ignorar los puestos de honor, pues la consideración exagerada del yo conlleva el desprecio de los demás, y esto es lo contrario al ideal del nuevo pueblo de Dios que el Nazareno intenta construir. Porque el camino del orgullo cierra la puerta del

ágape final.

Finalmente, esta parábola instruye al lector sobre las leyes del Reino, que no se basan en las grandezas humanas y en la protección que éstas dan. Quien piensa en exaltarse a sí mismo frustra el plan de Dios y roba su gloria; por eso, será humillado. Sin embargo, quien se humilla y toma la condición de siervo será exaltado. Dios no es como nosotros, ni tampoco su Reino. En él hay normas en las que se da su lugar a los despreciados y desafortunados entre los hombres. Jesús sí les da su lugar, y quiere que los discípulos inviten a quienes no puedan recompensarle y a los que vienen a su mesa por necesidad. Esto parece romper con los esquemas humanos, y el discípulo necesita nadar en contra de la corriente. Sobre todo, porque en la misión de construir el Reino de Dios, el discípulo debe comprender que nadie ocupa los primeros lugares ni por derecho propio ni por cortesía; los primeros lugares los ocupan quienes hayan renunciado a la manera humana de pensar y se hayan puesto al servicio de los demás.

6. La Iglesia nos enseña

«Guardémonos, pues, todos los hermanos de toda soberbia y vanagloria; y defendámonos de la sabiduría de este mundo y de la prudencia de la carne (Rom 8,6) [...]. El espíritu del Señor, en cambio, quiere que la carne sea mortificada y despreciada, tenida por vil y abyecta. Y se afana por la humildad y la paciencia, y la pura, y simple, y verdadera paz del espíritu» (San Francisco de Asís).



¿Quién es San Francisco de Asís (1181/2 – 1226)?

«Después de una juventud despreocupada, se convirtió al [Evangelio] en Asís, localidad de Umbría, en Italia, y encontró a Cristo sobre todo en los pobres y necesitados, haciéndose pobre él mismo. Instituyó los Hermanos Menores y, viajando, predicó el amor de Dios a todos y llegó incluso a Tierra Santa. Con sus palabras y actitudes mostró siempre su deseo de seguir a Cristo» (Martirologio romano). Se dice que, siendo diácono, prefirió no ordenarse sacerdote porque no se consideraba digno de ello. Su memoria litúrgica se celebra el 4 de octubre.

7. Para discernir: Los elementos del discernimiento. El libro de la propia vida

Acostumbrarse a releer la propia vida educa la mirada, la afina, consiente notar los pequeños milagros que el buen Dios realiza por nosotros cada día. Cuando nos damos cuenta, notamos otras direcciones posibles que refuerzan el gusto interior, la paz y la creatividad. Sobre todo, nos hace más libres de los estereotipos tóxicos. Con sabiduría se ha dicho que el hombre que no conoce el propio pasado está condenado a repetirlo. Es curioso: si nosotros no conocemos el camino hecho, el pasado, lo repetimos siempre, somos circulares. La persona que camina circularmente no va adelante nunca, no hay camino, es como el perro que se muerde la cola, va siempre así, y repite las cosas. Podemos preguntarnos: ¿yo he contado mi vida a alguien alguna vez? Esta es una experiencia hermosa de los novios, que cuando se lo toman en serio cuentan la propia vida... Se trata de una de las formas de comunicación más hermosas e íntimas, contar la propia vida. Esto permite descubrir cosas desconocidas hasta ese momento, pequeñas y sencillas, pero, como dice el Evangelio, es precisamente de las cosas pequeñas que nacen las cosas grandes (cf. Lc 16,10).

Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro, Miércoles 19 de octubre de 2022

Pregunta para interiorizar: El hombre que no conoce su propia historia está condenado a repetirla. **¿Yo he contado mi vida a alguien alguna vez?** Esto permite descubrir cosas desconocidas hasta ese momento.

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 35

LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE (LC 14, 25-30)

PASO 7: EL REINO DE DIOS EN LA MISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Te ofrecemos, Señor

*Te ofrecemos, Señor,
nuestra juventud.*

Este día que amanece
entre cantos y alegrías,
este día en que sentimos
tu presencia en nuestras
vidas.

Estribillo

Ilusiones y esperanzas la
alegría de vivir,
todos juntos como
hermanos caminando
hacia Ti.

Estribillo

El esfuerzo de los
hombres, el dominio de
la tierra,
la llegada de tu Reino,
inquietud que se hace
eterna.

Estribillo

Ofrecemos todos juntos
nuestras vidas al Señor,
los trabajos y dolores, la
alegría y el amor.

Estribillo



3. Enseñanza principal del Encuentro

La idea de Jesús es que el discípulo comience a construir un modelo de sociedad distinta: fraterna, solidaria, igualitaria, donde cualquier estructura, comenzando por la familia, esté al servicio de esta nueva sociedad y no al contrario.

4. Leamos la Palabra

Lc 14, 25-30

²⁵ Le seguía una gran multitud. Él se volvió y les dijo:²⁶ —Si alguien viene a mí y no me ama más que a su padre y su madre, a su mujer y sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Quien no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo. ²⁸ Si uno de ustedes

pretende construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? ²⁹ No suceda que, habiendo echado los cimientos y no pudiendo completarla, todos los que miren se pongan a burlarse de él ³⁰ diciendo: éste empezó a construir y no puede concluir.

Palabra del Señor

5. Reflexión

El discipulado de Jesús tiene sus exigencias y es preciso conocerlas bien antes de tomar una decisión que resulte equivocada. Dios pasa antes que todo, incluso que el propio yo. Y para que no haya dudas, el mismo Maestro pone a los discípulos tres ejemplos de renuncia: la familia, la disponibilidad para abrazar la cruz y el despojo de los bienes materiales. Cargar la cruz y seguir a Jesús van de la mano y son como las dos caras de una misma moneda.

En la parábola, Jesús se dirige a todos los que están pensando hacerse discípulos suyos para rebajarles el entusiasmo, recordando las exigencias que impone la dinámica de la fe, que se basa en un largo camino de relación en el que no basta la buena voluntad. La introducción menciona el «gentío» que acompañaba a Jesús en el camino. Luego Jesús habla como ningún otro maestro o profeta. Pero sus palabras son exigentes, ya que él agrega: «esposa, hijos, hermanos y hasta su propia vida». El semitismo «amar más que a padre, madre, etc.» pide desprendimiento completo y disponibilidad absoluta.

Para entender la exigencia de Jesús tenemos que situarnos en el contexto judío del siglo I, donde la pertenencia a una familia marcaba la vida y salirse de sus filas suponía exponerse al destierro. A su vez podemos tener delante el trasfondo de la comunidad de Lucas, ya que los misioneros itinerantes eran muy mal vistos por el entorno judío, que consideraba su actitud como un ataque frontal a la familia. Ya que el honor y la supervivencia de una familia se preservaban en la medida en que el grupo se mantuviera unido. Y todo aquel que abandonara a los suyos se salía de su código ético y corría el peligro de ser rechazado por insolidario, con las consecuencias afectivas y económicas que esta expulsión comportaba. Uno de los argumentos que se manejaban contra el rechazo era religioso, pues el comportamiento despegado de la familia se consideraba impío, ya que no se guardaban los preceptos de la Torá, que exigían el respeto a padre y madre.

En cuanto al «Llevar su cruz... detrás de mí» esto refleja el fiel seguimiento de Jesús en sus sufrimientos y en su muerte. Pero los cristianos hemos suavizado el símbolo de la cruz desde que Constantino la relacionó con el triunfo y la gloria, por lo que no somos capaces de apreciar la humillación y la vergüenza que suponía para los contemporáneos de Jesús. Prueba de ello es que prácticamente hasta el siglo IV la cruz no sirvió de identidad cristiana, porque era el suplicio peor considerado, reservado para esclavos y traidores.

En consecuencia, la aceptación atenta y consciente de una gran tarea como «Calcular los gastos» se convierte en un elemento para toda invitación a entrar en el Reino. Por esta razón el discípulo de Jesús no debe actuar por impulsos, sino con base en un buen cálculo del programa y los compromisos. Lo anterior no es la afirmación de un cálculo oportunista y frío, sino la de un buen discernimiento para medir las propias fuerzas. Todo el pasaje está cargado de la necesidad de centrar la vida en torno a Jesús, aunque ello suponga la renuncia a la familia y a los bienes temporales.

Finalmente, los que no siguen estas pautas acaban convirtiéndose en discípulos inútiles que han perdido la sal que daba sentido a su vida. El discipulado exige decisión, lo cual supone renuncia y rupturas. Es una decisión que se toma y se va reafirmando con la seriedad de quien construye una torre. Razón por la cual la idea de Jesús pide que el discípulo comience a construir un modelo de sociedad distinta: fraterna, solidaria, igualitaria, donde cualquier estructura, comenzando por la familia, esté al servicio del Reino de Dios y no al contrario.

6. La Iglesia nos enseña

«No podrán resistir las tentaciones con que nos amenaza el demonio aquéllos que, aunque renuncien a todo lo que tienen, hacen con él la paz consintiendo en cometer pecados» (San Agustín, *Cuestiones sobre los Evangelios* 2, 31)

¿Recordamos quién es San Agustín (354-430)?

Obispo y doctor de la Iglesia. «Después de una adolescencia inquieta por cuestiones doctrinales y libres costumbres, se convirtió a la fe católica y fue bautizado por San Ambrosio de Milán. Vuelto a su patria, llevó con algunos amigos una vida ascética y entregada al estudio de las Sagradas Escrituras. Elegido después obispo de Hipona, en África, siendo modelo de su grey, la instruyó con abundantes sermones y escritos, con los que también combatió valientemente contra los errores de su tiempo e iluminó con sabiduría la recta fe» (Martirologio romano). Su fiesta se celebra el 28 de agosto.



7. Para discernir: La materia del discernimiento. La desolación

La desolación ha sido definida así: «Escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor» (S. Ignacio de L., Ejercicios espirituales, 317). Todos nosotros lo hemos experimentado. Creo que, de una forma u otra, hemos experimentado esto, la desolación. El problema es cómo poder leerla, porque también esta tiene algo importante que decirnos, y si tenemos prisa en liberarnos de ella, corremos el riesgo de perderla.

Nadie quisiera estar desolado, triste: esto es verdad. Todos quisiéramos una vida siempre alegre, feliz y satisfecha. Pero esto, además de no ser posible — porque no es posible—, tampoco sería bueno para nosotros. De hecho, el cambio de una vida orientada al vicio puede empezar por una situación de tristeza, de remordimiento por lo que se ha hecho. Es muy bonita la etimología de esta palabra, “remordimiento”: el remordimiento de la conciencia, todos conocemos esto. Remordimiento: literalmente es la conciencia que muerde, que no da paz.

Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro, Miércoles 26 de octubre de 2022

Pregunta para interiorizar: Todos nosotros hemos experimentado la desolación. **¿Sé leer la desolación como oportunidad para mover y mejorar la vida?**

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 36

EL BUEN SAMARITANO (LC 10,25-37)

PASO 7: EL REINO DE DIOS EN LA MISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Te entrego - Joan Sanchez

Haz lo que quieras conmigo,
Haz lo que quieras de mí,
Hoy yo te ofrezco mi vida,
Hoy yo me rindo ante Ti. (bis)

Te entrego
todo lo que soy, todo lo que tengo,
todo lo que quiero y todo lo que sueño,
a Ti, Señor Jesús. (bis)



3. Enseñanza principal del Encuentro

El samaritano que se acerca al herido sirve a Jesús como modelo de lo que significa ser prójimo. El samaritano actuó contra la Ley y podría ser motivo de acusación del piadoso doctor de la Ley, pero su acción supera con mucho a la Ley misma porque ha actuado con amor, con compasión, con generosidad, con desinterés y, sobre todo, con misericordia.

4. Leamos la Palabra

Lc 10,25-37

²⁵ En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó: —Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?²⁶ Jesús le contestó: —¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?²⁷ Respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.²⁸ Entonces le dijo: —Has respondido correctamente: obra así y vivirás.²⁹ Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?³⁰ Jesús le contestó: —Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron

dejándolo medio muerto.³¹ Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo.³² Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo.³³ Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció.³⁴ Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó.³⁵ Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta.³⁶ ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?³⁷ Contestó: —El que lo trató con misericordia. Y Jesús le dijo: —Ve y haz tú lo mismo.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Uno de los principios sobre los cuales está construido el discipulado es la opción preferencial por los pobres. Ya que ellos constituyen un lugar teológico en la predicación del Reino de los cielos y un desafío en la obra evangelizadora. Esta opción nos exige tener una relación como la que tuvo Jesús y como la que nos enseña de una manera gráfica en la parábola del Buen Samaritano. Jesús en la parábola es el Buen Samaritano y el discípulo de Jesús está llamado también a ser el Buen Samaritano. El Evangelio que acabamos de escuchar nos coloca ante una opción radical para vivir según el Evangelio.

En efecto, un doctor de la ley se dirige a Jesús y le pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” y Jesús le responde contándole la parábola del Buen Samaritano: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó...” En medio de todo, un escándalo: un samaritano ayudando a un judío ¡Imposible! La pregunta al doctor de la ley encuentra así su respuesta: El prójimo no es el entorno familiar, social, racial, político o religioso. Hay una visión más universal: todo hombre y toda mujer. Y más precisamente aquel que necesita de mi ayuda, los pobres. En la parábola el prójimo es el enemigo.

Precisamente, los judíos y los samaritanos no sostenían buenas relaciones. ¿Cómo hacerse prójimo? El problema no es sólo quien es prójimo, sino más bien cómo me hago prójimo. Es aquí donde Jesús nos invita a observar cuidadosamente la actitud del samaritano. Todo lo que él hace está movido por la misericordia: se aproxima, cura sus heridas, le cede su propio puesto montándolo en la cabalgadura, lo lleva a una posada y cuida de él personalmente. Aquí en la parábola vemos como el samaritano que se acerca al herido sirve a Jesús como modelo de lo que significa ser prójimo. Este hombre actuó contra la Ley y podría ser motivo de acusación del piadoso doctor de la Ley, pero su acción supera con mucho a la Ley misma porque ha actuado con amor, con compasión, con generosidad, con desinterés y, sobre todo, con misericordia. Y finalmente da de su propio bolsillo para que el tratamiento del herido vaya hasta el final y cuando

se despiden todavía prevé un nuevo encuentro: cuando vuelva le pagaré lo que falta, le dice el samaritano al posadero.

Dicho de otra manera, cada una de las actitudes del Buen Samaritano nos enseña a ser discípulos de Jesús, particularmente en el trato con los pobres. Y podríamos detenernos, por ejemplo, en el detalle de la cabalgadura. La ayuda al pobre implica cederle nuestro lugar. Esto indica un compromiso de fondo: amar es saber ofrecer nuestro propio puesto, saliendo de nuestra comodidad y ponerse en el lugar del otro. Es así como uno se hace prójimo y como sirve verdaderamente a los pobres: con hechos concretos, no solo con palabras. Jesús dice claramente que en la práctica del mandato del amor y en el servicio a los pobres lo que importa es el hacer: “Haz tú lo mismo”.

En conclusión, este “hacer” consiste en la práctica de la misericordia de la cual no se necesitan más lecciones que las ya dadas por el ejemplo del samaritano. Esta parábola hay que encarnarla ahora en la vida cotidiana. Todos los discípulos de Jesús Maestro están invitados a hacerlo. Nuestras calles y plazas son como aquel camino de Jericó donde alguien que quizás no conocemos y que puede ser incluso una amenaza para nosotros, aguarda por nuestra misericordia. Dejemos que la orden de Jesús nos impregne el corazón y se convierta en regla de vida: “Vete y haz tú lo mismo”.

6. La Iglesia nos enseña

«El amor de Dios nos libera de la muerte, y el amor del hombre del pecado, ya que nadie peca contra el que ama. Pero ¿qué corazón puede poseer en plenitud el amor a su prójimo? ¿Qué alma puede hacer fructificar en ella, con respeto a todo el mundo, el amor sembrado en ella por este precepto: «Ama a tu prójimo como ti mismo»? Nosotros somos incapaces por sí solos, somos los instrumentos de esta voluntad rápida y rica de Dios: es suficiente el fruto de la caridad sembrado por Dios mismo» (San Efrén de Nísibe, *Comentario al Diatésaron* 16, 9, 23).



¿Recordamos quién es San Efrén de Nísibe (306-370)?

Diácono y doctor de la Iglesia. Fundador de una escuela teológica. Es uno de los grandes poetas en lengua siria. Sus himnos fueron el inicio de la práctica del canto en la liturgia cristiana. Conocido con el apelativo de «el arpa del Espíritu». Su fiesta se celebra el 9 de junio.

7. Para discernir: La materia del discernimiento. La desolación.

Es importante aprender a leer la tristeza. Todos conocemos qué es la tristeza: todos. ¿Pero sabemos leerla? ¿Sabemos entender qué significa para mí, esta tristeza de hoy? En nuestro tiempo, la tristeza está considerada mayoritariamente de forma negativa, como un mal del que huir a toda costa, y, sin embargo, puede ser una campana de alarma indispensable para la vida, invitándonos a explorar paisajes más ricos y fértiles que la fugacidad y la evasión no consienten. Santo Tomás define la tristeza un dolor del alma: como los nervios para el cuerpo, despierta la atención ante un posible peligro, o un bien desatendido (cf. Summa Th. I-II, q. 36, a. 1). Por eso es indispensable para nuestra salud, nos protege para que no nos hagamos mal a nosotros mismos y a los otros. Sería mucho más grave y peligroso no tener este sentimiento e ir adelante. La tristeza a veces trabaja como semáforo: “¡Párate, párate! Está rojo aquí. Párate”.

En cambio, para quien tiene el deseo de realizar el bien, la tristeza es un obstáculo con el que el tentador quiere desanimarnos. En tal caso, se debe actuar de forma exactamente contraria a lo sugerido, decididos a continuar lo que nos habíamos propuesto hacer (cf. Ejercicios espirituales, 318).

Papa Francisco, Audiencia general, Plaza de San Pedro, Miércoles 26 de octubre de 2022

Pregunta para interiorizar: La tristeza a veces trabaja como semáforo.
¿Sabía que la tristeza tiene un lado positivo que nos ayuda a protegernos?

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 37

EL TESORO, LA PERLA Y LA RED (MT 13, 44-50)

PASO 7: EL REINO DE DIOS EN LA MISIÓN

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Tú me has seducido - Hermana Glenda

Tú, Señor, me has seducido y yo me dejé,
Me has forzado y has sido más fuerte, más fuerte que yo.
Pero ves, Señor, ahora soy motivo de risa
Todo el día se burlan de mí porque yo me he enamorado de ti.

¡Tú me has seducido, Señor! Y yo me dejé seducir, me has forzado y has sido más fuerte

que yo. Ahora soy solo para ti.

Ya ves, Señor,
tu palabra ha sido humillación y sacrificios,
Por eso, resolví no hablar más en tu nombre
ni volverte a mencionar,
Pero, había en mí como un fuego ardiente en mi corazón prendido,
a mis entrañas y aunque ahogarlo yo quería no podía contenerlo.



3. Enseñanza principal del Encuentro

No se entra en el reinado de Dios por los propios méritos, sino que es un don que se ofrece y que pide una respuesta. Por lo tanto, el discípulo del Señor está llamado a comprender que el reino se convierte en el único valor absoluto para quien lo descubre; es la mayor riqueza para el seguidor de Jesús.

4. Leamos la Palabra

Mt 13, 44-50

⁴⁴ El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo: lo descubre un hombre, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, vende todas sus posesiones para comprar aquel campo. ⁴⁵ El reino de los cielos se parece a un comerciante de perlas finas: ⁴⁶ al descubrir una de gran valor, va, vende todas sus posesiones y la compra. ⁴⁷ El reino de los cielos se parece a una red echada al mar, que atrapa peces de toda especie. ⁴⁸ Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, y sentándose, reúnen los buenos en cestas y los que no valen los tiran. ⁴⁹ Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de los buenos ⁵⁰ y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujiir de dientes.

Palabra del Señor

5. Reflexión

El evangelista Mateo ha diseñado un plan donde los discípulos, en oposición a la muchedumbre que no alcanza a comprender el significado de las parábolas, aparecen como quienes sí pueden comprender bien, porque a ellos se les han dado a conocer los misterios del Reino de los cielos. Lo que intenta proponer el evangelista es la esencia de la enseñanza parabólica de Jesús. Él habla, pero la gente no comprende. Si bien es cierto que la parábola representaba un recurso para ilustrar y ejemplificar una enseñanza y de este modo hacerla más comprensible a los que escuchaban, al mismo tiempo también la parábola en sí misma encerraba algo de enigma que debía ser descifrado. Las parábolas podrán ser entendidas en la medida en que el que escucha se abra a los misterios del Reino, como los discípulos. A los discípulos se les ha concedido «conocer los misterios del Reino». Estos misterios se refieren tanto al carácter celestial y trascendente de la enseñanza del Maestro Jesús, como también a la dimensión concreta y ética que conlleva esa misma enseñanza.

Por eso como el tesoro y la perla valen más que todas las otras posesiones, el que los encuentra renuncia a todo lo demás para poder adquirirlos. De ahí que cuando un hombre, sin haberlo buscado, encuentra un tesoro escondido en un campo, o cuando un mercader que se dedica a buscar perlas finas descubre una de gran valor, uno y otro, llenos de gozo, toman las medidas pertinentes: uno vende todo lo que tiene para adquirir la joya de extraordinario valor; el otro sabe que solo puede asegurarse la posesión del tesoro escondido comprando aquel campo, y adquiere el terreno. Esta conducta hace ver que Jesús comprendió el reino de Dios como un descubrimiento cuyo gozo acaba con cualquier tipo de vacilación. En los dos casos se toma una decisión radical, pero esa decisión se

origina en la profunda fascinación que produce el descubrimiento del Reino.

El reino de Dios llega como un gozoso don de Dios, que, por su dimensión, su bondad, hace total y absolutamente feliz a los hombres y mujeres. Por eso todo deslucen ante el esplendor y la riqueza de lo que se ha descubierto. Y ningún esfuerzo por conseguir el tesoro parece excesivo. Así mismo, la parábola exige a los discípulos un compromiso que puede llegar hasta la renuncia a todos los bienes. Ese compromiso hay que asumirlo apenas se realiza el descubrimiento. Pero lo realmente decisivo no es la renuncia a lo que antes se tenía, sino el gozo de poder entrar en el reino de Dios. El acento del relato recae en la acción del hombre que, casualmente, halla un tesoro y apuesta todo para adquirirlo.

Finalmente, la parábola de la red y los peces es una evocación de lo que el reinado de Dios será en el futuro, cuando llegue la hora del Juicio Final. La separación de las especies buenas y malas evoca claramente la idea del juicio. Entonces no se entra en el reinado de Dios por los propios méritos, sino que es un don que se ofrece y que pide una respuesta. Los discípulos no tienen que haber comprendido correctamente sólo algo o ciertas cosas, sino todo, para poder así obrar en consecuencia. Aquí entender no significa un reconocimiento intelectual, sino discernimiento como la capacidad de distinguir y orientarse respecto al comportamiento requerido por la irrupción del Reino de Dios. De este modo, el discípulo está llamado a comprender que el Reino se convierte en el único valor absoluto para quien lo descubre y es la mayor riqueza para el seguidor de Jesús.

6. La Iglesia nos enseña

«No hay otro modo de utilizar y poseer ese tesoro con el campo si no es pagando, ya que no se pueden poseer las riquezas celestiales sin sacrificar el mundo» (San Hilario de Poitiers, *Comentario sobre Mateo* 13, 7)

¿Quién es San Hilario de Poitiers (315-367)?

Obispo y doctor de la Iglesia. «Fue elevado a la sede de Poitiers, en Aquitania (hoy Francia), en tiempo del emperador Constancio, quien había abrazado la herejía arriana, y luchó denodadamente en favor de la fe nicena acerca de la Trinidad y de la divinidad de Cristo, siendo desterrado, por esta razón, durante cuatro años a Frigia. Compuso unos comentarios muy célebres sobre los Salmos y sobre el evangelio de san Mateo» (Martirologio romano). Su memoria litúrgica se celebra el 13 de enero.



7. Para discernir: Acompañamiento espiritual

La gracia de Dios en nosotros siempre actúa sobre nuestra naturaleza. Pensando en una parábola evangélica, podemos comparar la gracia a la buena semilla y la naturaleza a la tierra (cf. Mc 4,3-9). Es importante, en primer lugar, darnos a conocer, sin tener miedo a compartir los aspectos más frágiles, en los que nos descubrimos más sensibles, débiles o temerosos de ser juzgados. Darse a conocer, manifestarse a una persona que nos acompañe en el viaje de la vida. No que decida por nosotros, no: que nos acompañe. Porque la fragilidad es, en realidad, nuestra verdadera riqueza: somos ricos en fragilidad, todos; la verdadera riqueza, que debemos aprender a respetar y acoger, porque, cuando se la ofrecemos a Dios, nos hace capaces de ternura, de misericordia y de amor. Ay de las personas que no se sienten frágiles: son duras, dictatoriales. En cambio, las personas que reconocen con humildad sus propias fragilidades son más comprensivas con los demás. La fragilidad —diría— nos hace humanos. No es casualidad que la primera de las tres tentaciones de Jesús en el desierto —la relacionada con el hambre— intente robarnos nuestra fragilidad, presentándonosla como un mal del que hay que deshacerse, un impedimento para ser como Dios. En cambio, es nuestro tesoro máspreciado: de hecho, Dios, para hacernos semejantes a Él, quiso compartir hasta el final nuestra propia fragilidad. Miremos el crucifijo: Dios que baja precisamente a la fragilidad. Miremos al pesebre donde llega con una fragilidad humana grande. Él compartió nuestra fragilidad.

Papa Francisco, Audiencia general, Aula Pablo VI, Miércoles 4 de enero de 2023

Pregunta para interiorizar: La fragilidad es, en realidad, nuestra verdadera riqueza. **¿Sé utilizar mis fragilidades como riqueza espiritual?**

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.



ENCUENTRO NO. 38

EL PADRE MISERICORDIOSO (LC 15, 11-32)

CONCLUSIÓN|

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1. Invocación al Espíritu Santo

Elegir una opción de las páginas 79 a la 81.

2. Canto: Gracias quiero darte

Gracias quiero darte por
amarme.
Gracias quiero darte yo a
ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te
conocí.
Gracias por amarme a
mí también.
Yo quiero ser, Señor
amado,
como el barro en manos
del alfarero.

Toma mi vida, hazla de
nuevo.
Yo quiero ser un vaso
nuevo
Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me
escuchaste.
Si te ofendí, perdóname,
Señor,
pues te amo y nunca te
olvidaré.



3. Enseñanza principal del Encuentro

En la tarea de construir el Reino misericordioso de Dios, Jesús revela su experiencia de Dios como Padre, un padre que ama a todos de forma única. El Maestro muestra a los discípulos que este amor se recibe por gracia, y se celebra permanentemente según la propia conciencia de ese amor gratuito.

4. Leamos la Palabra

Lc 15, 11-32

¹¹ Añadió: —Un hombre tenía dos hijos. ¹² El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió los bienes. ¹³ A los pocos días, el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. ¹⁴ Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. ¹⁵ Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos.

¹⁶ Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Entonces recapacitando pensó: A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. ¹⁸ Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: He pecado contra Dios y te he ofendido; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros.²⁰ Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó.²¹ El hijo le dijo: —Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo.²² Pero el padre dijo a sus sirvientes: —Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³ Traigan el ternero engordado y mátenlo. Celebremos un banquete. ²⁴ Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta.²⁵ El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas ²⁶ y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba.²⁷ Le contestó: —Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo.²⁸ Irritado, se negaba a entrar. Su padre salió a rogarle que entrara. ²⁹ Pero él le respondió: —Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. ³⁰ Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado.³¹ Le contestó: —Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. ³² Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado.

Palabra del Señor

5. Reflexión

Llegamos al último encuentro de esta etapa y cerramos esta primera parte de nuestra reflexión en torno al discernimiento, considerando un elemento fundamental dentro de la vivencia de la fe y es el tema de la misericordia. Por pura condescendencia, Dios todopoderoso, mirando el sufrimiento de la humanidad entrega a su propio Hijo y por un acto de amor la salvación llega a los hombres y mujeres. Todo es gracia de Dios y la misericordia es la expresión más acabada de Dios. Así lo muestra de manera extraordinaria la parábola que solemos llamar del “hijo pródigo” y que, según se viene recalando desde hace mucho tiempo, tendríamos que asumir en nuestro vocabulario habitual con un nuevo nombre: “Parábola del Padre misericordioso”.

La parábola se abre con una introducción donde se plantea la temática a la que siguen varios momentos. El primero relata la paulatina y completa transformación del hijo desde que exige al padre la parte de la fortuna que le correspondía hasta verse reducido a una condición que, en confesión propia, era peor que la de los jornaleros de la casa de su padre. Esta primera parte es más extensa; porque es

necesario poner las bases sobre las que se construyen las otras partes. En todo caso, la susodicha primera parte desemboca y alcanza su punto culminante en la confesión que el hijo prepara a distancia para cuando llegue el momento de expresarla ante su padre: “Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus obreros”.

El segundo momento se introduce en relación estrecha con el primero, estableciendo un contraste entre la petición avergonzada y humilde del hijo y la actitud del padre, “Cuando todavía estaba lejos, lo vio y se enterneció; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos”. A quien lee esta parábola no le resulta difícil imaginar que el padre habría esperado largamente ese momento. “Saquen en seguida el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el ternero gordo y sacrifíquelo”. Y, sentado a la mesa con su hijo y los criados, se dispone a celebrar el banquete por el hijo que estaba perdido y ha sido encontrado; estaba muerto y ha vuelto a la vida.

El centro de la parábola lo ocupa el padre, metáfora impresionante del Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, rico en misericordia y veraz. Dios muestra su verdad más honda, su ser más íntimo, compadeciéndose y mostrando su misericordia en favor de quienes, en palabras de Pablo, somos “objetos de ira destinados a la perdición” (Rm 9,22). Así nos lo enseñó Jesús. Y así tendríamos que resaltarlo en nuestro discurso sobre Dios.

La tercera parte de la parábola nos habla de la verdad que no supo captar el hermano mayor, ya que encerrado en su papel de buen hijo, cumplidor estricto de sus obligaciones, no celebra la vida nueva. Y, por ello mismo, es la encarnación perfecta de “los fariseos y los escribas”, quienes, al contemplar cómo los publicanos y los pecadores seguían acercándose a escuchar a Jesús, se reafirmaron en las críticas que le habían dirigido al principio de su vida pública, cuando aceptó la invitación al banquete que había organizado en su honor el publicano Leví, recién llamado al seguimiento: “Ese acoge a los pecadores y come con ellos” (cf. 5,27-30).

En resumidas cuentas, la sinodalidad como invitación a caminar juntos en el tercer milenio tiene como tarea construir el Reino misericordioso de Dios. Y Jesús nos revela desde su experiencia con el Padre: el rostro de la Misericordia. Este es el desafío cristiano: comprender fuera de todo dogmatismo que Dios es un padre que ama a todos de forma única. Y en cada una de las parábolas, abordadas durante los encuentros, se ha visto como el Maestro muestra a los discípulos que este amor se recibe por gracia y se celebra permanentemente según la propia conciencia de ese amor gratuito.

6. La Iglesia nos enseña

«El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada «del hijo pródigo», cuyo centro es «el padre misericordioso» (Lc 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1439).

¿Recordamos qué es el Catecismo de la Iglesia Católica (1992)?

Publicado en 1992, el Catecismo de la Iglesia Católica contiene una exposición sistemática de la fe cristiana. Se estructura en cuatro partes: 1) La profesión de la fe (teniendo como gran referencia el *Credo*); 2) La celebración del misterio cristiano, es decir, la liturgia (ahondando en cada uno de los sacramentos); 3) La vida en Cristo, esto es, la moral cristiana (explicando con detalle los diez mandamientos); y 4) la oración cristiana (siendo el modelo por excelencia el *Padrenuestro*).



7. Para discernir: Acompañamiento espiritual

Contar ante otra persona lo que hemos vivido o lo que buscamos ayuda a aportar claridad en nuestro interior, sacando a la luz los muchos pensamientos que nos habitan y que a menudo nos perturban con sus insistentes estribillos. Cuántas veces, en momentos oscuros, tenemos pensamientos así: “Lo he hecho todo mal, no valgo nada, nadie me comprende, nunca tendré éxito, estoy destinado al fracaso”, cuántas veces se nos ha ocurrido pensar estas cosas. Pensamientos falsos y venenosos, que la confrontación con el otro ayuda a desenmascarar, para

sentirnos amados y estimados por el Señor por lo que somos, capaces de hacer cosas buenas por Él. Descubrimos con sorpresa formas distintas de ver las cosas, signos de bondad que siempre han estado presentes en nosotros. Es verdad, podemos compartir nuestras fragilidades con el otro, con el que nos acompaña en la vida, en la vida espiritual, el maestro de vida espiritual, sea laico, sea sacerdote, y decir: “Mira lo que me pasa: soy un desgraciado, me pasan estas cosas”. Y quien nos acompaña responde: “Sí, todos pasamos estas cosas”. Esto nos ayuda a aclararlas bien y ver de dónde vienen las raíces y así superarlas.

***Papa Francisco, Audiencia general, Aula Pablo VI,
Miércoles 4 de enero de 2023***

Pregunta para interiorizar: Contar ante otra persona lo que hemos vivido o lo que buscamos ayuda a aportar claridad en nuestro interior. **¿Tengo un acompañante espiritual? ¿Me acerco al sacramento de la confesión?**

8. Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

|

ANEXO NO. 1

ITINERARIO COMPLETO

PRIMERA ETAPA:

EL REINO DE DIOS ES COMUNIÓN

Paso 1: La invitación a vivir el Reino de Dios

Encuentro No. 1. La parábola del sembrador (Mc 4,1-9)

Encuentro No. 2. La parábola del grano de mostaza (Lc 13, 18-21)

Encuentro No. 3. La parábola de la semilla que crece (Mc 4, 26-29)

Encuentro No. 4. La parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30)

Encuentro No. 5. La Higuera estéril (Lc 13,6-9)

Paso 2: La opción por el Reino de Dios

Encuentro No. 6. El rico insensato (Lc 12, 13-21)

Encuentro No. 7. Los talentos (Mt 25, 14-30)

Encuentro No. 8. El rico y Lázaro (Lc 16,19-31)

Encuentro No. 9. Los labradores malvados (Mc 12, 1-12)

Paso 3: El Reino de Dios como Don

Encuentro No. 10. El gran Banquete (Mt 22,1-14)

Encuentro No. 11. Los siervos vigilantes (Mc 13, 32-37)

Encuentro No. 12. Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13)

Encuentro No. 13. La oveja perdida (Mt 18,12-14)

Encuentro No. 14. La moneda perdida (Lc 15, 8-10)

SEGUNDA ETAPA:

EL REINO DE DIOS ES PARTICIPACIÓN

Paso 4: El Reino de Dios exige una decisión

Encuentro No. 15. El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)

Encuentro No. 16. Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16)

Encuentro No. 17. La higuera que anuncia el verano (Mc 13, 28-32)

Encuentro No. 18. La casa sobre la roca (Lc 6,47-49)

Encuentro No. 19. El ladrón (Lc 12, 35-40)

Paso 5: Recibir el Reino de Dios en nuestra vida

Encuentro No. 20. El vino nuevo (Mc 2,21-22)

Encuentro No. 21. Los viñadores rebeldes (Mc 12, 1-11)

Encuentro No. 22. Los niños en la plaza (Lc 7,31-35)

Encuentro No. 23. El hombre de confianza (Mt 24, 45-51)

Encuentro No. 24. La puerta cerrada (Lc 13, 24-30)

**TERCERA ETAPA:
EL REINO DE DIOS ES MISIÓN**

Paso 6: Servidores del Reino de Dios

Encuentro No. 25. El siervo que hace su deber (Lc 17,7-10)

Encuentro No. 26. El siervo malvado (Mt 18,23-35)

Encuentro No. 27. El mayordomo astuto (Lc 16, 1-9)

Encuentro No. 28. El amigo de la media noche (Lc 11, 5-8)

Encuentro No. 29. El juez y la viuda (Lc 18, 1-8)

Encuentro No. 30. Los dos hijos (Mt 21, 28-32)

Encuentro No. 31. Los dos cimientos (Mt 7, 24-27)

Encuentro No. 32. Los dos deudores (Lc 7, 41-43)

Paso 7: El Reino de Dios en la Misión

Encuentro No. 33. El rey que va a la guerra (Lc 14, 31-32)

Encuentro No. 34. Los primeros puestos (Lc 14, 8-11)

Encuentro No. 35. La construcción de la torre (Lc 14, 28-30)

Encuentro No. 36. El buen samaritano (Lc 10,30-37)

Encuentro No. 37. El tesoro, la perla y la red (Mt 13, 44-50)

Conclusión:

Encuentro No. 38. El padre misericordioso (Lc 15, 11-32)

ANEXO NO. 2

INVOCACIONES AL ESPÍRITU SANTO

1. ¡Ven Espíritu Divino! (Secuencia de Pentecostés)

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz
desde el cielo.

Padre amoroso del pobre; don,
en tus dones espléndido; luz que
penetra las almas; fuente del mayor
consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en
las horas de fuego, gozo que enjuga
las lágrimas y reconforta en los
duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina
luz y enriquécenos. Mira el vacío del

hombre, si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no
envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el
corazón enfermo, lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al
que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la
fe de tus siervos; por tu bondad y tu
gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos
tu gozo eterno.

Amén.

2. Oración para el Sínodo 2021 - 2023:

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero
consejero: ven a nosotros,
apóyanos, entra en
nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos
cómo alcanzar la meta. Impide que
perdamos el rumbo como personas
débiles y pecadoras. No permitas
que la ignorancia nos lleve por
falsos caminos.

Concédenos el don del
discernimiento, para que no dejemos
que nuestras acciones se guíen por
perjuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para
que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia, sino que
en nuestro peregrinaje terrenal nos
esforcemos por alcanzar
la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras
en todo tiempo y lugar, en comunión
con el Padre y el Hijo por los siglos
de los siglos.

Amén.

3. Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Animador:

Envía, Señor, tu Espíritu.

Comunidad:

Que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

4. Oración al Espíritu Santo (Schoenstatt)

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma.

Te adoro humildemente. Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.

Y en cuanto corresponde al plan del eterno Padre Dios revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea de mí. Dame a conocer lo que debo realizar.

Dame a conocer lo que debo sufrir. Dame a conocer lo que, silencioso, con modestia y en oración debo aceptar, cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre.

Pues toda mi vida no quiere ser otra cosa, que un continuado y perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios. Amén.

5. Oración de San Agustín

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría: dame mirada y oído interior para que no me apegue a las cosas materiales, sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de amor: haz que mi corazón siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin.

Amén.

6. Intercesión de María que envía al Espíritu Santo

Por intercesión de María, envía al
Espíritu Santo.

Divino Padre Eterno, en nombre de
Jesucristo y por la intercesión de
la Siempre Virgen María; envía a
nuestro corazón al Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Dios de infinita
caridad, danos Tu Santo Amor.

Espíritu Santo, Dios de las virtudes;
conviértenos.

Espíritu Santo, Fuente de luces
celestes; disipa nuestra ignorancia.

Espíritu Santo, Dios de infinita
pureza; santifica nuestras almas.

Espíritu Santo, que habitas en
nuestra alma, transfórmala y hazla
toda tuya.

Espíritu Santo, Amor sustancial
del Padre y del Hijo, permanece
siempre en nuestros corazones.

Gloria al Padre (Tres veces).

7. Ven, Espíritu Creador

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los
corazones, que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los
siete dones;

Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;

Tú, que pones en nuestros labios los
tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros
sentidos; infunde tu amor en

nuestros corazones; y, con tu
perpetuo auxilio, fortalece nuestra
débil carne,

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz, sé Tú mismo
nuestro guía, y puestos bajo tu
dirección, evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre, y
también al Hijo; y que en Ti, Espíritu
de entrambos, creamos en todo
tiempo.,

Gloria a Dios Padre, y al Hijo que
resucitó, y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.

Amén.

8. Oración libre

Puede elegirse un canto al Espíritu
Santo y una oración espontánea
entre los miembros de la comunidad.
Se sugiere prever que no sea muy

extensa esta oración para favorecer
el desarrollo del encuentro en no
más de 45 minutos.

ANEXO NO. 3

FICHAS DIDÁCTICAS

Para favorecer el poder aprender diversos métodos de lectura orante de la Palabra de Dios. Se ha sugerido las siguientes fichas didácticas que buscan enriquecer nuestra sana pedagogía para abordar los textos sagrados, siempre en el espíritu de la lectura orante. En ellas encontraran pasos prácticos y sencillos que ayudaran a sentar bases de una espiritualidad bíblica.

FICHA DIDÁCTICA No.1

PRIMER PASO: ACOGIDA, ORACIÓN

1. Acogida y breve intercambio de las expectativas.
2. Oración inicial, invocando la luz del Espíritu Santo.

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO

1. Leer lenta y atentamente el pasaje.
2. Permanecer en silencio para que la Palabra pueda calar centro de nosotros.
3. Repetir el texto por parte de todos, tratando de recordar todo lo que fue leído.

TERCER PASO: SENTIDO DEL TEXTO EN SÍ

1. Intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto.
2. Si es necesario, leer nuevamente y aclarar entre todos.
3. Un momento de silencio para asimilar todo lo que fue escuchado.

CUARTO PASO: SENTIDO PARA NOSOTROS

1. "Rumiar" el texto y descubrir su sentido actual.
2. Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.
3. Extender el sentido, uniéndolo con otros textos de la Biblia.
4. Situar el texto en el plan de Dios que se realiza en la historia.

QUINTO PASO: ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO

1. Leer de nuevo el texto con mucha atención.
2. Hacer un momento de silencio para preparar la respuesta a Dios.

3. Orar el texto, compartiendo las luces y las fuerzas recibidas.

SEXTO PASO: CONTEMPLACIÓN, COMPROMISO

1. Expresar el compromiso que nos sugiere la lectura orante.
2. Resumir todo en una frase para llevarla consigo durante el día.

SÉPTIMO PASO: UN SALMO

1. Buscar un Salmo que exprese todo lo que fue vivido en el encuentro.
 2. Rezar el Salmo para terminar el encuentro.
- (Dinámica propuesta por Frei Carlos Mester, CEBI, Brasil).

FICHA DIDÁCTICA No. 2.

PRIMER PASO: INVITEMOS AL SEÑOR

El Animador le solicita a uno del grupo que invite al Señor con una oración espontánea o preparada con anticipación. Los que deseen también pueden unirse a su oración.

SEGUNDO PASO: LEAMOS EL TEXTO

1. El animador indica el capítulo y los versículos del texto y espera a que todos lo hayan encontrado.
2. Invita a uno a leer el texto en voz alta.
3. Breve pausa de silencio y de reflexión.

TERCER PASO: DETENGÁMONOS SOBRE EL TEXTO

1. Los participantes (que lo deseen) leen en voz alta una palabra o una breve frase que les parezca significativa.
2. Después de cada intervención, todos permanecen en silencio durante algunos instantes, de manera que puedan repetir dos o tres veces dentro de sí lo que han oído, dejándose compenetrar por esa palabra.
3. Se lee una vez más todo el pasaje en voz alta muy lentamente.

CUARTO PASO: HAGAMOS SILENCIO

El animador invita a hacer silencio para abrirse a Dios.

QUINTO PASO: COMUNIQUÉMONOS UNOS A OTROS LO QUE

NOS HA IMPACTADO

Los participantes se comunican libremente lo que los ha impresionado y conmovido. Se procura hacer la relación entre la Palabra oída en la Sagrada Escritura y las propias experiencias.

SEXTO PASO: HABLEMOS DE LO QUE EL SEÑOR QUIERE DE NOSOTROS

1. Se enfrentan los problemas cotidianos y las propuestas concretas para solucionarlos
2. Si el grupo lo desea, se pueden establecer algunos objetivos para cumplir, procurando siempre que estos sean viables. En la lectio siguiente se hará la evaluación.
3. Se procuran instantes de silencio durante este paso de manera que no haya presiones.
4. En algunos casos es preferible dejar a cada uno la realización de este paso de orden práctico.

SÉPTIMO PASO: OREMOS

1. El animador invita a todos a orar.
2. Los participantes hacen oraciones espontáneas de agradecimiento y de súplica.
3. Se termina con un canto.

(Inspirado en Lucas 24, 13 – 25, los discípulos de Emaús. Elaborado por el Instituto Misionero de Lumko, Delmenville – Suráfrica.)

FICHA DIDÁCTICA No. 3

PRIMER PASO: INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO

TERCER PASO:

Cada participante, por su propia cuenta, reflexiona sobre el texto. Para este fin coloca sobre él tres símbolos:

1. Una interrogación: al lado de las frases que no ha comprendido, aquellas que dejan alguna pregunta abierta y son dudosas o poco claras.

2. Una exclamación: al lado de una cierta frase o parte del texto que trae a la mente una idea importante.

3. Una flecha: allí donde ha sido tocado desde un punto de vista existencial.

CUARTO PASO:

Los participantes afrontan juntos todo el pasaje, versículo por versículo, compartiendo lo que han hecho. A todos se les respeta la libertad de decidir lo que desean poner en común con los otros.

QUINTO PASO:

Se hace una oración en común a partir de lo que se ha compartido.

(Conocido como método Vasteras, por el lugar donde comenzó a practicarse).

FICHA DIDÁCTICA No. 4

PRIMER PASO:

El animador introduce la lectio con una breve oración.

SEGUNDO PASO:

Un participante lee, atenta y claramente, el texto escogido, de manera que todos puedan seguirlo bien. Los otros deben escuchar y no leer.

TERCER PASO:

Cada uno en silencio comienza a reflexionar sobre el texto, tratando de responder por escrito a cinco preguntas:

1. ¿Cuál es la afirmación central del texto?

Esta pregunta obliga a reflexionar sobre lo esencial, sobre el verdadero mensaje del texto, evitando apartarse de lo esencial.

2. ¿Qué es lo que no consigo comprender?

Esta pregunta orienta una lectura más precisa e impide sobrevolar aquello que en el texto parece difícil.

3. ¿Qué conexiones veo dentro del texto?

Esta pregunta lleva a considerar el contexto. Preguntas alternativas: ¿Qué precede este texto? ¿Qué lo sigue? ¿Dónde se encuentran, en la Biblia, textos que se puedan comparar? ¿Dónde reaparecen en la Biblia, las palabras o las ideas más importantes del texto?

4. ¿Qué me toca de manera especial dentro del texto? ¿Qué me cuesta aceptar en él?

Esta pregunta se refiere al sentimiento. Los participantes deben ser motivados para que expresen abiertamente sus sensaciones de acuerdo o rechazo, de admiración o de estupor, sin reprimirlas en virtud de un malentendido temor reverencial hacia el texto sagrado.

5. ¿Qué puedo hacer concretamente?

Esta pregunta se refiere a las posibles consecuencias concretas.

CUARTO PASO:

Se realiza el intercambio comunitario:

1. Se van compartiendo las respuestas una por una.
2. Se insiste en la escucha disponible y atenta para descubrir juntos lo que quiere decir el Espíritu de Dios.
3. Se evita cualquier discusión o palabrería.

QUINTO PASO:

Se entra en oración.

1. Se puede contemplar una imagen (o cartelera, o diapositiva, etc.) que subraye el elemento esencial del texto. La contemplación se realiza en silencio.
 2. Se invita a participar en la oración.
- (Conocido como método Bludesch, por el lugar donde se comenzó a practicar).

FICHA DIDÁCTICA No. 5.

PRIMER PASO: UN CORTO TIEMPO DE ORACIÓN

Comenzar con una corta oración de alabanza y de petición, para significar que se va a hacer una lectura creyente y que se está a la escucha de un testimonio de fe.

SEGUNDO PASO: LECTURA

TERCER PASO: MEDITACIÓN

A partir de dos preguntas:

1. ¿Qué es lo que considero como lo principal en este pasaje? Indicar las palabras o las expresiones.

2. ¿Cuáles son las convicciones de fe que allí se expresan?

CUARTO PASO: REPASO DE LA LECTURA

Releer el texto lentamente, para después preguntarse:

1. ¿Hay palabras, imágenes, personajes del texto que me puedan ayudar a expresar mis propias convicciones de fe y que son BUENAS NOTICIAS para mí?
2. Si se trata de un texto del A.T.: ¿Cómo habría orado Jesús a partir de este texto? ¿Cómo es retomado en la predicación de Jesús?
3. Si se trata de un texto del N.T.: ¿Cómo expresa este texto la fe en Jesús?

QUINTO PASO: ORACIÓN FINAL

Se termina con una breve oración donde se retoman las palabras, las imágenes, las expresiones que han llamado especialmente la atención.

(Presentado por M. Sevin, quien lo recomienda especialmente como “Lectura familiar de la Biblia”).

“¡Oh, Verbo Eterno, Palabra de mi Dios! quiero pasar mi vida escuchándote, quiero prestar oídos dóciles a tus enseñanzas, para que seas mi único Maestro.

Y, luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las debilidades, quiero mantener mis ojos clavados en Ti y permanecer bajo el influjo de tu magnífica luz”.

Sor Isabel de la Trinidad.

BIBLIOGRAFÍA.

BIANCHI E., Prier Laparole. Une introduction á la "Lectio Divina" (VM No. 15, Abbayed Bellefontaine, 1983),

HECHT A. Passi Verso La Bibbia (Leumann – Torino 1995) 9 –11. MARTÍNI C.M., La Gioia Del Vangelo (Piemm, Casale Monferrato, 1988).

MARTÍN C.M. – RATZINGER J., "La Lectio Divina Indispensable à Tout Pasteur", En Bulletin Dei Verbum 27, 4 – 7.

MESTERS C., "Refleções sobre à mística que deve animar a leitura orante da Biblia". En Estudos Bíblicos. 32 (1991) 100 –104

ROUSE J., SIEBEN H.J., BOLAND A, "Lectio Divina et Lecture Spirituelle", En DSIX, 470 –510.

STANLEY D., "A Suggested Approach To Lectio Divina", En De american Benedictine Review 23 (1972) 439 –455